

Universidad Católica Redemptoris Mater



Dirección de Investigación e Innovación

El campo y la masculinidad: transformaciones en las percepciones, creencias y prácticas de hombres rurales en el marco de un proceso comunitario de formación en masculinidades positivas.

Masculinidad, Género y Sociedad

AUTOR

Navarrete-López, Eduardo Francisco

<https://orcid.org/0009-0008-8658-4460>

Managua, Nicaragua

Diciembre, 2025

Resumen

La presente investigación analizó los cambios en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense (Estelí, Madriz y Jinotega) antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas. El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto con diseño de Investigación-Acción Participativa y componente comparativo pretest–posttest. Participaron 250 jóvenes y adultos líderes comunitarios, quienes fueron evaluados mediante un instrumento de investigación de entrada y salida basado en la Escala de Equidad de Género (GEM).

Los resultados de la línea base evidenciaron la persistencia de mandatos tradicionales asociados a fortaleza emocional, autoridad masculina y legitimación parcial de prácticas de control. No obstante, el análisis comparativo mostró desplazamientos significativos hacia la corresponsabilidad, la legitimación de la afectividad y el rechazo explícito de la violencia como validación masculina. La triangulación entre datos cuantitativos, registros cualitativos y marco teórico permitió interpretar estos cambios como transformaciones simbólicas más allá de simples variaciones actitudinales.

Se concluye que la masculinidad rural del corredor seco se encuentra en proceso de transición y que los enfoques participativos contextualizados pueden favorecer procesos de resignificación identitaria sin desarraigar la identidad comunitaria. El estudio aporta evidencia empírica sobre masculinidades rurales, un campo escasamente abordado en el contexto nicaragüense.

Palabras clave: masculinidades, identidad de género, desarrollo rural, investigación-acción participativa, transformación social.

Abstract

This study analyzed changes in perceptions, beliefs, and attitudes toward masculinity among rural men from Nicaragua's Dry Corridor (Estelí, Madriz, and Jinotega) before and after the implementation of a positive masculinities training process. The research was conducted using a mixed-method approach with a Participatory Action Research design and a pretest–posttest comparative component. A total of 250 young and adult community leaders participated and were assessed using baseline and final research instruments based on the Gender Equitable Men (GEM) Scale.

Baseline findings revealed the persistence of traditional mandates associated with emotional toughness, male authority, and partial legitimation of control practices. However, comparative analysis showed significant shifts toward shared responsibility, emotional openness, and explicit rejection of violence as a marker of masculinity. The triangulation of quantitative data, qualitative records, and theoretical framework allowed the interpretation of these changes as symbolic transformations rather than mere attitudinal variations.

The findings suggest that rural masculinity in Nicaragua's Dry Corridor is undergoing a transitional process and that participatory, culturally contextualized approaches can foster identity re-signification without disrupting community belonging. This study contributes empirical evidence to the relatively underexplored field of rural masculinities in the Nicaraguan context.

Keywords: masculinities, gender identity, rural development, participatory action research, social transformation.

A ustedes...

A los hombres del campo nicaragüense, jóvenes y adultos, que día a día trabajan la tierra con amor, dignidad y resiliencia.

A ustedes, que heredaron mandatos de fortaleza y silencio, pero que tuvieron la valentía de detenerse, cuestionar y repensar lo que significa ser hombre. Esta investigación les pertenece, porque en cada reflexión compartida, en cada diálogo sincero y en cada transformación evidenciada, se construyó un nuevo horizonte de masculinidad posible.

A quienes comprendieron que la verdadera fortaleza no reside en el dominio, sino en el respeto; no en la imposición, sino en el diálogo; no en el silencio emocional, sino en la capacidad de cuidar y cuidarse.

Asimismo, se expresa un profundo agradecimiento a la Universidad Católica Redemptoris Mater (UNICA), por impulsar una cultura investigativa rigurosa, contextualizada y comprometida con el desarrollo humano integral. Su apuesta por la investigación situada y transformativa permite que el conocimiento académico dialogue con la realidad territorial y contribuya a procesos sociales de largo alcance.

Que este trabajo sea no solo un documento académico, sino un testimonio de que las masculinidades rurales pueden transformarse cuando se abren espacios de reflexión, dignidad y corresponsabilidad.

Eduardo Francisco Navarrete López
2025.

Índice de Contenido

Capítulo I. Introducción.....	6
Antecedentes y Contexto del Problema	8
Objetivos	11
Objetivo General	11
Objetivos específicos.....	11
Justificación	12
Limitaciones	14
Capítulo II. Marco Referencial.....	15
<i>El género como dispositivo epistemológico para desnaturalizar la masculinidad</i>	<i>16</i>
<i>Masculinidad, mandato y reproducción del orden simbólico en contextos rurales.....</i>	<i>18</i>
<i>Masculinidades positivas y enfoque transformativo: fundamentos para la intervención formativa</i>	<i>21</i>
<i>Cambio actitudinal y transformación identitaria: fundamentos psicológicos para el análisis comparativo</i>	<i>23</i>
Capítulo III. Marco Metodológico	27
Capítulo IV. Resultados y Discusión.....	42
Capítulo V. Conclusiones.....	100
Recomendaciones.....	102
Referencias.....	103
Anexos	104
Anexo 1.	104
<i>Escala sobre las percepciones sobre lo significa ser hombre.</i>	<i>104</i>

Anexo 2.	106
<i>Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación.....</i>	106

Introducción

Las transformaciones sociales contemporáneas han colocado en el centro del debate académico la necesidad de analizar críticamente las formas en que se construyen las identidades masculinas y su relación con dinámicas de poder, convivencia y organización comunitaria. Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre masculinidades en América Latina se han concentrado en contextos urbanos, dejando relativamente invisibilizados los territorios rurales, donde las prácticas culturales, las estructuras productivas y los sistemas de reconocimiento social configuran formas particulares de identidad masculina.

En el contexto del corredor seco nicaragüense (específicamente en los departamentos de Estelí, Madriz y Jinotega) la masculinidad se encuentra estrechamente vinculada al trabajo agrícola, al liderazgo comunitario y a la responsabilidad familiar temprana. Estas condiciones históricas y socioculturales han consolidado representaciones tradicionales de hombría asociadas a fortaleza, autoridad, provisión y control emocional. No obstante, los cambios económicos, migratorios y generacionales han comenzado a tensionar dichas representaciones, abriendo espacios para la resignificación de prácticas y discursos masculinos.

En este escenario emerge la necesidad de investigar cómo se configuran y transforman las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales cuando se generan espacios formativos orientados a la reflexión crítica y la corresponsabilidad comunitaria. El presente estudio se propone analizar los cambios que se evidencian en estas dimensiones antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas, desarrollado mediante un enfoque de Investigación-Acción Participativa y educación popular.

La relevancia de esta investigación radica en varios niveles. En el plano social, aporta evidencia empírica sobre la posibilidad de transformación simbólica en territorios rurales tradicionalmente asociados a estructuras culturales más rígidas. En el plano académico, amplía el campo de los estudios de masculinidades hacia contextos campesinos del corredor seco, contribuyendo a una comprensión más compleja y situada del fenómeno. En el plano

metodológico, demuestra la pertinencia de enfoques participativos para abordar procesos de resignificación identitaria sin desarraigar la identidad rural.

El problema de investigación se fundamenta en la coexistencia de mandatos tradicionales de masculinidad (vinculados a fortaleza emocional, jerarquía y legitimación parcial de prácticas de control) con fisuras emergentes que sugieren posibilidades de cambio. Esta tensión plantea la pregunta central: ¿Qué cambios se evidencian en las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas?

El propósito general del estudio es analizar dichos cambios, identificando las configuraciones iniciales, diseñando y fundamentando una ruta metodológica contextualizada y evaluando las diferencias significativas producidas tras la intervención formativa.

El informe se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presentan los antecedentes y el contexto del problema, donde se sitúa la investigación en el marco de los estudios sobre masculinidades y el contexto rural nicaragüense. Posteriormente, se desarrolla el marco teórico, organizado en capítulos que abordan la evolución conceptual de la masculinidad, la masculinidad hegemónica y sus mandatos, la articulación entre masculinidad y ruralidad, y el enfoque transformativo como propuesta de cambio. En seguida, se expone el marco metodológico, detallando el enfoque, diseño, población y muestra, instrumentos, procedimiento de análisis y consideraciones éticas. A continuación, se presentan los resultados organizados por objetivos, seguidos de la discusión académica donde se triangulan los hallazgos con el marco conceptual. Finalmente, se incluyen las conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

De esta manera, la investigación busca no solo describir un fenómeno, sino aportar evidencia sobre la posibilidad de transición hacia masculinidades más reflexivas, corresponsables y comunitariamente integradas en el contexto rural del corredor seco nicaragüense.

Antecedentes y Contexto del Problema

El estudio de las masculinidades ha consolidado un campo teórico relevante dentro de las ciencias sociales y la psicología contemporánea. Desde esta perspectiva, la masculinidad no se entiende como una condición biológica inmutable, sino como una construcción social configurada por prácticas culturales, sistemas simbólicos y relaciones de poder (Connell, 1995; Connell & Messerschmidt, 2005). La noción de masculinidad hegemónica ha permitido comprender cómo ciertos modelos dominantes de ser hombre (asociados a la autoridad, la autosuficiencia, la fortaleza emocional y el control) se posicionan como referentes normativos, generando jerarquías tanto entre hombres como en la relación con mujeres y otros grupos sociales.

En América Latina, la producción académica sobre masculinidades ha crecido de manera significativa en las últimas décadas. No obstante, la mayoría de investigaciones se han desarrollado en contextos urbanos, universitarios o institucionales, concentrándose en juventudes urbanas, dinámicas de violencia, paternidad o relaciones de pareja en entornos metropolitanos. En contraste, los estudios sistemáticos sobre masculinidades en territorios rurales continúan siendo limitados, particularmente en zonas campesinas del corredor seco centroamericano.

Esta brecha investigativa resulta relevante si se considera que la construcción de la identidad masculina en contextos rurales se encuentra atravesada por dinámicas específicas: economías agrícolas, condiciones climáticas adversas, migración laboral, estructuras comunitarias tradicionales y una fuerte centralidad del trabajo físico como fuente de reconocimiento social. En estos escenarios, la masculinidad suele vincularse culturalmente con la capacidad productiva, la resistencia ante la adversidad, el liderazgo comunitario y la responsabilidad familiar entendida desde marcos tradicionales de género.

En Nicaragua, aunque existen investigaciones y políticas orientadas a la equidad de género y a la prevención de la violencia, la incorporación sistemática de los hombres como sujetos de reflexión educativa sobre sus propias identidades masculinas no ha generado una

tendencia consolidada desde el ámbito académico ni desde el sistema educativo formal, particularmente en zonas rurales. Las intervenciones en género han priorizado históricamente la atención a mujeres (en respuesta a desigualdades estructurales), pero han desarrollado en menor medida procesos investigativos y formativos centrados en las percepciones, creencias y prácticas de hombres campesinos.

Los datos nacionales y regionales evidencian que las normas tradicionales de género continúan influyendo en las dinámicas sociales. Informes regionales sobre masculinidades y violencia en Centroamérica señalan que las actitudes asociadas a modelos masculinos rígidos se relacionan con mayores niveles de conflicto interpersonal, menor expresión emocional y dificultades en la resolución dialogada de conflictos (Promundo & partners, 2018). Aunque estos estudios no se enfocan exclusivamente en el corredor seco nicaragüense, sus hallazgos sugieren que la construcción tradicional de la masculinidad constituye un factor estructurante en la vida comunitaria.

El corredor seco de Nicaragua que incluye territorios como Estelí, Madriz (Somoto, Palacagüina y Telpaneca) y zonas de Jinotega, presenta características socioeconómicas particulares: alta dependencia de actividades agrícolas, vulnerabilidad ante fenómenos climáticos, dinámicas migratorias y fuerte cohesión comunitaria. Estas condiciones influyen en la manera en que se configuran los roles de género y las expectativas sociales hacia los hombres. Sin embargo, hasta el momento, no se registran investigaciones cuantitativas sistemáticas que documenten las percepciones de hombres campesinos sobre su identidad masculina en esta zona específica.

Esta tentativa investigativa limita la comprensión contextualizada de cómo los hombres rurales del corredor seco conciben su masculinidad, cómo articulan sus creencias con las transformaciones sociales contemporáneas y qué tensiones emergen entre modelos tradicionales y propuestas más igualitarias. Asimismo, dificulta la generación de estrategias pedagógicas y comunitarias basadas en evidencia situada.

Desde una perspectiva transformativa, la reflexión sobre masculinidades en contextos rurales no se orienta únicamente a la identificación de problemáticas, sino a la apertura de procesos educativos que fortalezcan relaciones basadas en el respeto, la corresponsabilidad y la dignidad. En este sentido, el enfoque de derechos (entendido como garantía de convivencia equitativa y reconocimiento de la dignidad humana) constituye un marco orientador para la construcción de dinámicas comunitarias más dialogantes y solidarias.

En consecuencia, se hace necesario desarrollar investigaciones que permitan comprender, desde el propio territorio, cómo se configuran las percepciones masculinas en contextos campesinos del corredor seco nicaragüense, aportando evidencia empírica que amplíe el campo de estudio de las masculinidades hacia espacios históricamente poco explorados por la academia.

Pregunta de investigación

¿Qué cambios se evidencian en las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas?

Preguntas directrices

¿Cuáles son las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes de la implementación del proceso formativo?

¿Cómo se estructura y fundamenta una ruta metodológica formativa en masculinidades positivas contextualizada a hombres rurales del corredor seco nicaragüense?

¿Qué diferencias significativas se observan en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en los hombres rurales participantes antes y después del proceso formativo?

Objetivos

Objetivo General

Analizar los cambios en las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas.

Objetivos específicos

Identificar las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes de la implementación del proceso formativo.

Diseñar y fundamentar una ruta metodológica formativa en masculinidades positivas contextualizada a hombres rurales del corredor seco nicaragüense, basada en los ejes de construcción social, poder, comunidad, afectividad y violencia.

Determinar las diferencias significativas en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en los hombres rurales participantes antes y después del proceso formativo.

Justificación

La presente investigación se desarrolla desde la función académica y científica de la Dirección de Investigación e Innovación de UNICA, vinculada al área de conocimiento de Ciencias Sociales, Periodismo e Información, en coherencia con su compromiso institucional de generar conocimiento pertinente, contextualizado y orientado al desarrollo humano integral. El estudio responde a la necesidad de ampliar el campo de investigación sobre masculinidades hacia territorios rurales del corredor seco nicaragüense, un espacio históricamente poco explorado por la producción científica nacional en materia de género y ruralidad.

Desde el punto de vista de la relevancia social y territorial, la investigación adquiere especial relevancia en el contexto del corredor seco nicaragüense, territorio caracterizado por condiciones de vulnerabilidad climática, dependencia de la economía agrícola, migración laboral y dinámicas comunitarias tradicionales. En estos escenarios, la construcción de la identidad masculina suele articularse con la provisión económica, la fortaleza física, el liderazgo comunitario y la responsabilidad familiar, configurando expectativas sociales específicas hacia los hombres campesinos.

El fortalecimiento de procesos formativos en masculinidades positivas contribuye a promover relaciones basadas en la corresponsabilidad, el respeto y la convivencia pacífica, aspectos fundamentales para la cohesión social y el desarrollo comunitario. Desde esta perspectiva, la investigación se alinea con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2002-2026, en tanto reconoce que la superación de la pobreza no es únicamente un proceso económico, sino también cultural y relacional. La transformación de patrones tradicionales de género puede incidir en la distribución equitativa de responsabilidades familiares, en la mejora de la salud emocional masculina y en la consolidación de dinámicas comunitarias más colaborativas, elementos clave para el fortalecimiento del capital social rural.

Asimismo, el estudio guarda coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente con el ODS 5 (Igualdad de Género), el ODS 3 (Salud y Bienestar) y el ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas). La promoción de masculinidades más dialogantes, corresponsables y emocionalmente saludables contribuye a la construcción de entornos

comunitarios más equitativos y pacíficos, fortaleciendo la cultura de convivencia y la estabilidad social en territorios rurales.

En el ámbito académico, la relevancia de esta investigación aporta evidencia empírica situada en un territorio específico del corredor seco, contribuyendo a cerrar el vacío investigativo existente sobre masculinidades rurales en Nicaragua. La mayoría de estudios sobre género y masculinidades se han desarrollado en contextos urbanos; por tanto, documentar cuantitativamente las percepciones y transformaciones actitudinales de hombres campesinos constituye un aporte significativo a la producción científica nacional.

El diseño comparativo pretest–posttest permite analizar cambios en percepciones, creencias y actitudes, superando aproximaciones meramente descriptivas. De esta manera, el estudio se inscribe en la lógica de investigación aplicada promovida por la Política y Agenda de Investigación e Innovación del Sistema Educativo Nacional 2025-2027, la cual impulsa la generación de conocimiento orientado a resolver problemáticas concretas y a fortalecer el desarrollo territorial.

Asimismo, la estructuración de una ruta metodológica formativa contextualizada al corredor seco representa un aporte pedagógico que puede servir como referente para futuras intervenciones psicoeducativas en entornos rurales, fortaleciendo la articulación entre investigación y acción comunitaria.

La relevancia a nivel personal y desde la identidad de docente-investigador de la carrera de Psicología de UNICA, radica en que la presente investigación fortalece la integración entre docencia, investigación y proyección social, pilares fundamentales del quehacer universitario. Generar conocimiento sobre masculinidades rurales desde una perspectiva científica y contextualizada contribuye al posicionamiento institucional de la universidad como actor relevante en el desarrollo territorial y en la producción de conocimiento pertinente para el país.

En el plano profesional, el estudio responde al compromiso ético de la psicología con el bienestar integral de las personas y las comunidades. Comprender las transformaciones en la identidad masculina no solo permite intervenir en la prevención de conflictos, sino también fortalecer habilidades socioemocionales, promover el autocuidado y consolidar relaciones basadas en la dignidad humana. En este sentido, la investigación se inscribe en una visión de

desarrollo que integra dimensiones psicológicas, sociales y comunitarias, coherente con los lineamientos nacionales de desarrollo humano.

Limitaciones

Toda investigación desarrollada en contextos comunitarios rurales presenta condiciones particulares que influyen en su diseño y alcance. En el presente estudio se reconocen las siguientes limitaciones:

En primer lugar, el proceso investigativo se desarrolló en un entorno comunitario real, lo cual implica que las dinámicas sociales, culturales y territoriales propias del corredor seco forman parte del escenario natural de la intervención. Si bien esta característica fortalece la validez contextual del estudio, también supone que los cambios observados se producen dentro de un ecosistema social dinámico, donde múltiples factores culturales y relacionales interactúan simultáneamente.

En segundo lugar, la medición de percepciones, creencias y actitudes se realizó mediante instrumentos de autorreporte. Este tipo de medición puede estar influenciado por la deseabilidad social, particularmente en procesos formativos donde los participantes adquieren nuevos marcos conceptuales. No obstante, se garantizó anonimato y confidencialidad para reducir este efecto y favorecer respuestas auténticas.

En tercer lugar, la investigación se circunscribe a hombres rurales de municipios específicos del corredor seco nicaragüense (Estelí, Madriz y Jinotega). Esta delimitación territorial permite una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno, aunque implica que los resultados deben interpretarse dentro de ese marco geográfico y sociocultural.

Asimismo, el análisis se centró en cambios actitudinales medidos al finalizar el proceso formativo. No se incorporó una evaluación longitudinal de seguimiento que permita determinar la permanencia de los cambios a mediano o largo plazo. Futuras investigaciones podrían ampliar esta dimensión temporal para analizar la sostenibilidad de las transformaciones identificadas.

Finalmente, aunque el estudio integra un enfoque participativo, el análisis comparativo cuantitativo prioriza la medición estructurada de variaciones actitudinales. La incorporación de técnicas cualitativas adicionales podría enriquecer la comprensión de los significados subjetivos asociados a las transformaciones observadas.

Marco Referencial

El estudio de las masculinidades ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, transitando desde enfoques esencialistas hacia perspectivas críticas que entienden el género como una construcción histórica, relacional y situada. En este marco, la masculinidad deja de concebirse como una identidad fija o biológicamente determinada para analizarse como un conjunto de prácticas, discursos y representaciones que se configuran en contextos sociales específicos.

La presente investigación se inscribe dentro de este paradigma crítico, particularmente en los estudios que problematizan la masculinidad hegemónica, los mandatos culturales asociados al poder, la regulación emocional y la violencia simbólica. Sin embargo, el análisis no se limita a una lectura teórica abstracta, sino que se contextualiza en el medio rural del corredor seco nicaragüense, donde las dinámicas productivas, familiares y comunitarias imprimen características particulares a la construcción identitaria masculina.

El marco referencial que sustenta esta investigación tiene como propósito proporcionar los fundamentos conceptuales que permiten interpretar los hallazgos empíricos más allá de la descripción estadística. En este sentido, se articula en torno a tres grandes ejes: la evolución teórica del concepto de masculinidad, el análisis crítico de la masculinidad hegemónica y sus dispositivos de regulación simbólica, y la comprensión de la masculinidad en contextos rurales latinoamericanos. Asimismo, se incorpora el enfoque transformativo como horizonte interpretativo que posibilita analizar los procesos de resignificación identitaria observados en el estudio.

Este marco no opera únicamente como respaldo conceptual, sino como lente analítica que orienta la triangulación entre teoría, datos y metodología. Al comprender la masculinidad como una estructura dinámica en tensión, se habilita la posibilidad de interpretar los cambios observados en los participantes no como rupturas abruptas, sino como procesos graduales de transición simbólica.

En coherencia con lo anterior, el marco referencial se organiza en capítulos que abordan, en primer lugar, la evolución conceptual de la masculinidad desde perspectivas sociológicas e históricas; en segundo lugar, la noción de masculinidad hegemónica, poder simbólico y violencia estructural; en tercer lugar, la especificidad de las masculinidades rurales en América Latina; y finalmente, el enfoque transformativo como propuesta metodológica y ética para la intervención en contextos comunitarios.

De esta manera, el marco referencial establece el andamiaje teórico que permite comprender la complejidad del fenómeno estudiado y fundamentar académicamente los procesos de transformación identificados en hombres rurales del corredor seco nicaragüense.

El género como dispositivo epistemológico para desnaturalizar la masculinidad

Hablar de masculinidades rurales exige, en primer lugar, desmontar la ilusión de naturalidad que históricamente ha acompañado a la identidad masculina. La masculinidad ha sido presentada durante siglos como consecuencia inevitable de la biología, como expresión directa del sexo masculino. Sin embargo, el desarrollo de los estudios de género demostró que esta supuesta naturalidad es, en realidad, el resultado de un proceso histórico de construcción simbólica.

Joan Scott (1986) introdujo una ruptura epistemológica decisiva al definir el género como una categoría útil para el análisis histórico. Con ello, desplazó la mirada desde la diferencia sexual hacia la estructura de poder que organiza dicha diferencia. El género no describe simplemente relaciones entre hombres y mujeres; constituye un principio organizador de jerarquías sociales. En palabras de la autora, el género es “una forma primaria de significar las relaciones de poder” (Scott, 1986, p. 1067). Esta afirmación tiene implicaciones profundas: la masculinidad no puede estudiarse como rasgo individual, sino como posición en un entramado histórico de dominación y legitimación simbólica.

Martha Lamas (1996), desde una perspectiva antropológica y cultural, profundiza esta ruptura al señalar que el sistema sexo-género transforma diferencias corporales mínimas en desigualdades sociales amplias. La autora advierte que el género opera como un “orden

simbólico” que distribuye funciones, valores y expectativas diferenciadas. No es la biología la que dicta la jerarquía; es la cultura la que organiza la biología en función de intereses sociales.

Esta línea argumentativa se complejiza con el aporte histórico de Thomas Laqueur (1990), quien demuestra que incluso la distinción entre dos sexos radicalmente opuestos no ha sido una constante histórica. Durante siglos predominó el modelo unisexual, donde las diferencias entre hombres y mujeres eran entendidas como gradaciones dentro de una misma estructura corporal. El paso al modelo dimórfico no respondió simplemente a descubrimientos científicos, sino a transformaciones políticas y culturales vinculadas con la modernidad. Si el propio concepto de sexo es históricamente mutable, resulta insostenible atribuir a la masculinidad un carácter esencial e invariable.

Este desplazamiento epistemológico es fundamental para la presente investigación. En contextos rurales como el corredor seco nicaragüense, las narrativas sobre “ser hombre” suelen vincularse con la idea de naturaleza: el hombre como fuerte por naturaleza, proveedor por naturaleza, líder por naturaleza. Sin embargo, desde la perspectiva de Scott, Lamas y Laqueur, estas afirmaciones no son descripciones biológicas, sino efectos de un orden simbólico que ha naturalizado la jerarquía masculina.

Desnaturalizar no implica negar la identidad rural, sino comprender que aquello que parece evidente es resultado de procesos históricos. La masculinidad campesina no emerge espontáneamente del trabajo agrícola o de la resistencia climática; se configura culturalmente en diálogo con esas condiciones materiales. El territorio no produce automáticamente la identidad, pero la modela.

Así, el género debe entenderse como dispositivo epistemológico que permite revelar cómo se construyen las creencias y actitudes que esta investigación evaluará empíricamente. Cuando los hombres rurales expresan que el liderazgo corresponde al varón o que la vulnerabilidad emocional es signo de debilidad, no están simplemente manifestando opiniones personales; están reproduciendo esquemas simbólicos sedimentados históricamente.

El problema central no radica en que existan diferencias entre hombres y mujeres, sino en que esas diferencias han sido jerarquizadas. Scott (1986) insiste en que el género no es sinónimo de mujer; es una categoría relacional que involucra a ambos sexos. Estudiar

masculinidades implica analizar cómo los hombres participan y sostienen el orden de género, no solo cómo lo ejercen sobre las mujeres, sino cómo lo internalizan como norma de identidad.

En este sentido, el análisis de las masculinidades rurales requiere una doble operación: reconocer la especificidad territorial y, al mismo tiempo, evitar esencializarla. La ruralidad no es un estado cultural fijo, sino un espacio dinámico donde tradición y transformación coexisten. Las sequías, la migración y los cambios generacionales introducen tensiones que reconfiguran la manera en que los hombres interpretan su rol.

Por ello, el estudio de las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en el corredor seco no puede abordarse desde un enfoque descriptivo limitado. Debe situarse dentro de una comprensión estructural del género como sistema de poder históricamente construido. Solo así es posible interpretar los cambios que se evidencien en el diseño comparativo pretest–postest no como simples fluctuaciones estadísticas, sino como posibles desplazamientos en la internalización del orden simbólico masculino.

La masculinidad, desde esta perspectiva, no es un atributo; es una práctica situada. No es un destino biológico; es una posición relacional. No es una esencia fija; es una narrativa histórica susceptible de transformación. Este capítulo, por tanto, no pretende agotar la teoría de género, sino establecer el fundamento epistemológico que permitirá comprender por qué las masculinidades rurales pueden cambiar. Si el género es una construcción histórica, entonces la masculinidad también lo es. Y si es histórica, es transformable.

Masculinidad, mandato y reproducción del orden simbólico en contextos rurales

Si en el capítulo anterior se estableció que el género constituye una estructura histórica de poder, resulta necesario ahora profundizar en cómo esa estructura se encarna específicamente en la identidad masculina. La masculinidad no es simplemente la contraparte del género femenino; es una posición simbólica dentro de un orden jerárquico que se legitima y reproduce mediante prácticas cotidianas, narrativas culturales y mecanismos de reconocimiento social.

Raewyn Connell (1995) propone comprender la masculinidad como una configuración de prácticas situada dentro de relaciones de poder. Esta definición desplaza cualquier intento de

entender la masculinidad como esencia psicológica o atributo biológico. Ser hombre no es una condición natural; es ocupar una posición dentro de un sistema relacional donde ciertas formas de comportamiento adquieren legitimidad y otras son subordinadas. En este sentido, la masculinidad hegemónica no es el promedio de los hombres reales, sino el ideal normativo que organiza aspiraciones, expectativas y validaciones sociales.

Este ideal no necesita imponerse mediante coerción directa. Opera como horizonte simbólico. Incluso quienes no encarnan plenamente ese modelo pueden reproducirlo o aspirar a él, reforzando su legitimidad. Aquí resulta pertinente la lectura de Bourdieu (2000), quien explica que la dominación masculina no se sostiene únicamente en actos visibles de desigualdad, sino en una violencia simbólica que transforma construcciones históricas en evidencias naturales. Las oposiciones que organizan el mundo (fuerte/débil, racional/emocional, público/privado, etc) se interiorizan como esquemas mentales que parecen incuestionables.

La masculinidad hegemónica se convierte entonces en un principio organizador de sentido. No solo define cómo deben comportarse los hombres frente a las mujeres, sino cómo deben comportarse frente a otros hombres. Y es precisamente en esta dimensión horizontal donde el análisis adquiere profundidad. Rita Segato (2003) advierte que el orden de género no se sostiene únicamente por la subordinación femenina, sino por la necesidad constante de los hombres de validarse entre sí. El mandato de masculinidad implica demostrar pertenencia al grupo dominante, probar fortaleza, capacidad de control, autosuficiencia y resistencia emocional.

En esta lógica, la violencia no aparece exclusivamente como agresión física, sino como mecanismo estructural de posicionamiento. Segato sostiene que existe una violencia moral (hecha de humillaciones, silencios, controles y desvalorizaciones) que actúa como argamasa del orden jerárquico. Esta violencia no siempre es percibida como tal; muchas veces se presenta como normalidad cultural. La masculinidad se convierte así en una tarea permanente de confirmación ante los pares.

Nicolas Schongut (2012), al revisar el concepto de masculinidad hegemónica, enfatiza que la hegemonía se instala mediante consentimiento social. Esto significa que la reproducción del modelo masculino dominante no requiere vigilancia constante; se integra en la cotidianidad

como sentido común. Esta idea resulta especialmente relevante para la presente investigación, ya que las percepciones y actitudes que se evalúan en la línea base no emergen necesariamente de reflexiones conscientes, sino de esquemas internalizados a lo largo del proceso de socialización.

Guillermo Núñez Noriega (2007) aporta otra dimensión fundamental al analizar la masculinidad como campo de poder atravesado por la regulación de la sexualidad. La heterosexualidad obligatoria, el rechazo a la vulnerabilidad y la necesidad de distanciamiento de todo aquello asociado con lo femenino funcionan como dispositivos disciplinarios. La homofobia, por ejemplo, no solo excluye a quienes se desvían del modelo dominante, sino que refuerza la cohesión interna del grupo masculino al marcar fronteras identitarias claras.

Cuando estos marcos teóricos se trasladan al contexto rural del corredor seco nicaragüense, adquieren matices específicos. En territorios donde la sobrevivencia económica depende en gran medida del trabajo físico y la capacidad productiva, la masculinidad puede entrelazarse profundamente con la provisión material y la resistencia ante la adversidad climática. El reconocimiento social se vincula con la capacidad de sostener a la familia, soportar la escasez y ejercer liderazgo comunitario. Estas condiciones no crean la masculinidad, pero la moldean.

La pobreza estructural, la vulnerabilidad ambiental y la migración no solo son variables económicas; también son escenarios donde se ponen a prueba los mandatos masculinos. En contextos de precariedad, la incapacidad de cumplir con el ideal de proveedor puede generar tensiones identitarias profundas. El mandato de autosuficiencia emocional puede obstaculizar la búsqueda de apoyo psicológico o la expresión abierta de vulnerabilidad. Así, la masculinidad rural no puede analizarse únicamente como herencia cultural tradicional, sino como resultado de la interacción entre estructuras simbólicas y condiciones materiales.

Desde esta articulación teórica, el fenómeno que estudia la presente investigación (los cambios en percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad antes y después de un proceso formativo) se comprende como posible reconfiguración del marco simbólico que organiza el reconocimiento masculino. El cambio no implica simplemente adquirir nuevas ideas, sino tensionar estructuras internalizadas que han operado como principio de orden social.

La intervención formativa, en este sentido, no se enfrenta a opiniones aisladas, sino a un entramado de disposiciones históricas sedimentadas en el habitus rural. Evaluar diferencias significativas en el diseño comparativo pretest–posttest supone entonces analizar si se producen desplazamientos en la naturalización del poder, en la legitimidad del mandato de dureza emocional, en la concepción del liderazgo y en la relación entre masculinidad y violencia.

El estudio de las masculinidades rurales exige, por tanto, una mirada que combine teoría estructural del poder, análisis simbólico y comprensión contextual del territorio. Solo desde esta intersección puede interpretarse con rigor el alcance y los límites de las transformaciones observadas.

Masculinidades positivas y enfoque transformativo: fundamentos para la intervención formativa

Si la masculinidad es una construcción histórica situada en estructuras de poder, la posibilidad de transformarla no puede reducirse a un simple cambio de opinión. Implica intervenir en esquemas internalizados, en narrativas de validación social y en dispositivos simbólicos que organizan la identidad masculina. Por ello, el enfoque de masculinidades positivas no surge como una estrategia moralizante, sino como una propuesta teórica y pedagógica que reconoce la plasticidad cultural del género.

La noción de masculinidades positivas parte de una premisa fundamental: no existe una única forma legítima de ser hombre. Si la hegemonía masculina ha operado como modelo dominante que privilegia la dureza emocional, el control y la jerarquía, las masculinidades positivas buscan ampliar el repertorio identitario hacia prácticas basadas en el respeto, la corresponsabilidad y la gestión emocional consciente.

Connell y Messerschmidt (2005) advierten que la hegemonía es histórica y contextual, lo que implica que puede reconfigurarse. No se trata de eliminar la masculinidad, sino de desarticular aquellos elementos que la vinculan con la dominación. En este sentido, la transformación masculina no es una ruptura con la identidad, sino un desplazamiento en su significado social.

Desde una perspectiva latinoamericana, Rita Segato (2003) sostiene que desmontar el mandato de masculinidad implica cuestionar la lógica jerárquica que convierte la virilidad en dominio. En sus palabras, el orden patriarcal “necesita de la exhibición permanente de potencia para sostenerse” (p. 52).

Esto sugiere que la intervención no puede limitarse a transmitir información, sino que debe generar espacios donde los hombres puedan revisar críticamente las pruebas simbólicas que históricamente han debido superar para validar su pertenencia al grupo masculino.

El enfoque transformativo en género se inscribe dentro de esta lógica. No busca únicamente modificar conductas visibles, sino incidir en las estructuras cognitivas y emocionales que sostienen dichas conductas. La psicología social ha demostrado que las actitudes (entendidas como disposiciones aprendidas hacia objetos sociales) están compuestas por componentes cognitivos, afectivos y conductuales. Cambiar actitudes implica intervenir simultáneamente en estos tres niveles.

En el caso de las masculinidades rurales, esto adquiere una complejidad particular. Las creencias sobre provisión económica, autoridad familiar o liderazgo comunitario no son simples ideas aisladas; forman parte de un entramado que vincula identidad personal con supervivencia material. Por ello, el enfoque de masculinidades positivas en contextos rurales no puede adoptar un tono confrontativo o descontextualizado. Debe reconocer el valor simbólico del trabajo, del compromiso familiar y del liderazgo, resignificándolos desde parámetros relacionales más equitativos.

Diversos programas de intervención en masculinidades en América Latina han mostrado que los procesos formativos que incluyen diálogo crítico, reflexión colectiva y análisis de experiencias personales generan desplazamientos significativos en la comprensión del poder y la violencia. No obstante, estos cambios no son automáticos. Como advierte Bourdieu (2000), el *habitus* es resistente porque se ha incorporado como segunda naturaleza. La transformación requiere, por tanto, un proceso sostenido que confronte la naturalización del orden simbólico.

En este punto resulta pertinente recordar que el enfoque de derechos, asumido como horizonte ético, no opera aquí como denuncia, sino como marco de reorganización relacional. Trabajar masculinidades positivas implica fortalecer la convivencia, la corresponsabilidad y la

dignidad en la vida comunitaria. Esto se alinea con la idea de que el desarrollo humano no es únicamente acumulación económica, sino ampliación de capacidades relacionales y emocionales.

Desde la perspectiva metodológica de la presente investigación, la estructuración de una ruta formativa contextualizada al corredor seco constituye un acto pedagógico situado. No se trata de importar modelos urbanos, sino de dialogar con las narrativas campesinas, reconociendo la identidad rural mientras se problematizan los elementos que limitan el bienestar emocional y la equidad relacional.

El diseño comparativo pretest–posttest permite evaluar si esta intervención logra producir desplazamientos significativos en percepciones, creencias y actitudes. Sin embargo, el cambio esperado no es únicamente estadístico; es simbólico. Implica analizar si se debilita la asociación entre masculinidad y dominio, si se amplía la legitimidad de la expresión emocional y si se resignifica el liderazgo como corresponsabilidad comunitaria.

En términos psicológicos, la transformación masculina puede entenderse como proceso de reconfiguración identitaria. La identidad no es un núcleo fijo, sino una narrativa que se reescribe a partir de nuevas experiencias y marcos interpretativos. Cuando los hombres rurales participan en espacios formativos que problematizan el mandato de dureza y autoridad, se abre la posibilidad de construir significados alternativos de fortaleza y responsabilidad.

Así, las masculinidades positivas no representan una negación de la identidad campesina, sino una ampliación de su horizonte simbólico. La fortaleza puede resignificarse como capacidad de diálogo; el liderazgo, como servicio comunitario; la provisión, como corresponsabilidad familiar; la autoridad, como acompañamiento.

Cambio actitudinal y transformación identitaria: fundamentos psicológicos para el análisis comparativo

El estudio de las masculinidades desde una perspectiva transformativa no puede limitarse a una descripción sociológica del poder. Si la presente investigación se propone analizar cambios en percepciones, creencias y actitudes antes y después de un proceso formativo, resulta

indispensable fundamentar psicológicamente qué significa cambiar una actitud y bajo qué condiciones dicho cambio puede considerarse significativo.

En psicología social, las actitudes han sido definidas como predisposiciones aprendidas relativamente estables que orientan la evaluación y la conducta hacia un objeto social (Eagly & Chaiken, 1993). Esta definición implica tres dimensiones fundamentales: un componente cognitivo (creencias), un componente afectivo (emociones asociadas) y un componente conductual (tendencias de acción). En el contexto de la masculinidad rural, estos componentes se expresan, por ejemplo, en creencias sobre el rol del proveedor, en emociones asociadas a la vulnerabilidad y en comportamientos vinculados con la autoridad familiar.

No obstante, las actitudes no son estructuras rígidas. Si bien poseen cierta estabilidad, también pueden modificarse cuando los marcos interpretativos que las sostienen son problematizados. Como señala Allport (1935), las actitudes se forman a través de la experiencia social y, por tanto, pueden transformarse mediante nuevas experiencias significativas. Esta premisa resulta esencial para comprender el alcance de una intervención formativa en masculinidades positivas.

Sin embargo, cambiar una actitud no implica simplemente sustituir una opinión por otra. Festinger (1957), con su teoría de la disonancia cognitiva, mostró que cuando las personas enfrentan información que contradice sus creencias previas, experimentan una tensión psicológica que puede resolverse mediante la modificación de actitudes o la reinterpretación de la información. En el caso de hombres rurales socializados bajo mandatos de dureza emocional y autoridad jerárquica, un proceso formativo que cuestiona dichos mandatos puede generar inicialmente resistencia o incomodidad.

Esta resistencia no debe interpretarse como fracaso, sino como parte del proceso de transformación identitaria. Bourdieu (2000) advierte que el *habitus* (entendido como sistema de disposiciones incorporadas) tiende a reproducirse porque ha sido interiorizado como segunda naturaleza. Desde esta perspectiva, el cambio requiere no solo información, sino experiencias reflexivas que tensionen la naturalización de los esquemas previos.

Rita Segato (2003) sostiene que el mandato de masculinidad se reproduce mediante “la pedagogía de la crueldad”, es decir, a través de prácticas que enseñan a los hombres a

distanciarse de la empatía y a confirmar su pertenencia al grupo masculino mediante demostraciones de potencia. Si esto es así, el proceso formativo debe operar como contrapedagogía: un espacio donde la validación no dependa del dominio, sino de la capacidad de diálogo y corresponsabilidad.

Desde la psicología de la identidad, la masculinidad puede entenderse como narrativa internalizada. Las personas construyen relatos sobre quiénes son a partir de marcos culturales disponibles. Cuando estos relatos son cuestionados y ampliados, se produce una reconfiguración identitaria. No se trata de abandonar la identidad masculina, sino de resignificar sus contenidos simbólicos.

En contextos rurales, esta resignificación debe ser particularmente cuidadosa. La identidad campesina está fuertemente vinculada al trabajo, al sacrificio y a la responsabilidad familiar. Una intervención que ignore estas dimensiones podría generar rechazo. Por ello, el enfoque transformativo no pretende deslegitimar la fortaleza o el liderazgo, sino redefinirlos. La fortaleza puede asociarse a la capacidad de autocontrol emocional; el liderazgo, al servicio comunitario; la provisión, a la corresponsabilidad compartida.

La evaluación pretest–posttest adoptada en esta investigación permite medir si se producen desplazamientos en los componentes cognitivos y afectivos de las actitudes hacia la masculinidad. No obstante, la interpretación de diferencias significativas debe realizarse a la luz del marco teórico desarrollado en capítulos anteriores. Un cambio estadístico adquiere sentido cuando se comprende como posible debilitamiento del mandato jerárquico o ampliación del repertorio emocional masculino.

Connell (1995) afirma que las masculinidades son históricas y relacionales; por tanto, pueden transformarse. Esta afirmación no es meramente teórica. Diversos estudios latinoamericanos han mostrado que los hombres que participan en procesos formativos sostenidos tienden a flexibilizar creencias rígidas sobre autoridad y violencia. Sin embargo, la transformación no suele ser lineal ni absoluta. Puede coexistir con elementos tradicionales, generando masculinidades híbridas.

Este punto es fundamental para la interpretación de los resultados de la presente investigación. El objetivo no es demostrar una ruptura total con la hegemonía, sino identificar

desplazamientos significativos en percepciones, creencias y actitudes que indiquen apertura hacia formas más equitativas de convivencia.

Desde esta perspectiva, el cambio actitudinal se convierte en indicador de transformación simbólica. Si el género es una construcción social y la masculinidad una configuración relacional situada, entonces la modificación de actitudes representa un paso en la reconfiguración del orden simbólico internalizado.

Marco Metodológico

El abordaje metodológico de esta investigación se fundamenta en la naturaleza compleja del fenómeno estudiado: la configuración y transformación de las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense. Dado que la masculinidad constituye una construcción social dinámica, atravesada por dimensiones simbólicas, relacionales y culturales, su análisis requiere un diseño que permita integrar comprensión interpretativa y medición comparativa de cambios.

En coherencia con este planteamiento, la investigación adopta un enfoque mixto con predominancia cualitativa, articulado bajo un diseño de Investigación-Acción Participativa con componente comparativo pretest–posttest. Esta elección metodológica no responde únicamente a una decisión técnica, sino a una postura epistemológica que reconoce a los participantes como sujetos activos de reflexión y transformación, y no como meros objetos de medición.

La Investigación-Acción Participativa permitió que el proceso formativo y el proceso investigativo se desarrollaran de manera simultánea, generando un espacio donde la producción de conocimiento emergiera del diálogo horizontal, la problematización crítica y la experiencia situada. Al mismo tiempo, la incorporación de un instrumento estructurado de entrada y salida posibilitó identificar variaciones significativas en las dimensiones analizadas, fortaleciendo la consistencia comparativa del estudio.

Este marco metodológico se sustenta en la premisa de que las transformaciones identitarias no pueden comprenderse exclusivamente desde indicadores cuantitativos ni únicamente desde narrativas cualitativas aisladas. Por el contrario, la combinación de ambos niveles analíticos permite captar tanto la estructura estadística del cambio como su densidad simbólica y discursiva.

En consecuencia, el presente capítulo describe de manera sistemática el enfoque, tipo y diseño de investigación; la población y muestra; los instrumentos utilizados; el procedimiento para el procesamiento y análisis de datos; la confiabilidad y validez de los instrumentos; así como

las consideraciones éticas que orientaron el estudio. Esta organización busca garantizar transparencia metodológica, coherencia interna y rigor académico, elementos fundamentales para la solidez de los resultados presentados posteriormente.

De esta manera, el marco metodológico no solo delimita las técnicas empleadas, sino que constituye el soporte estructural que permitió articular teoría, intervención y evidencia empírica en el análisis de las masculinidades rurales del corredor seco nicaragüense.

Justificación metodológica según su enfoque

El fenómeno que se pretende estudiar (las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense, antes y después de un proceso comunitario de formación en masculinidades positivas), exige una aproximación metodológica capaz de capturar dos planos simultáneos: (a) el plano objetivable del cambio (diferencias pre–post, patrones predominantes, variaciones significativas) y (b) el plano intersubjetivo donde esos cambios adquieren sentido (significados, legitimaciones, tensiones con el mandato de masculinidad, reconocimiento entre pares y moral comunitaria). En términos metodológicos, la literatura sostiene que los **métodos mixtos** son pertinentes cuando el problema es complejo y cuando el uso de un enfoque único puede resultar insuficiente; su adopción se justifica en la medida en que agregue valor frente a trabajar solo con lo cuantitativo o solo con lo cualitativo.

Desde esta lógica, el estudio se beneficia de un giro mixto con anclaje comunitario: lo cuantitativo permite estimar y comparar el cambio (pre–post) en indicadores construidos a partir de los ejes formativos; lo cualitativo permite explicar cómo y por qué ocurre ese cambio, evitando una lectura reducida a “subidas y bajadas” de puntajes y recuperando el contexto rural como estructura de sentido (normas, trabajo agrícola, jerarquías comunitarias, expectativas familiares y pares). La investigación mixta integra la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos para producir inferencias más sólidas (metainferencias) y un entendimiento más amplio del fenómeno.

Ahora bien, dado que el estudio se inscribe en un proceso comunitario de formación, el diseño metodológico no se limita a “medir resultados”, sino que se orienta a comprender y fortalecer capacidades transformativas en los territorios. En este punto, la Investigación-Acción

Participativa (IAP) resulta coherente: rompe la dicotomía sujeto–objeto y comprende a las personas como sujetos partícipes que, junto con al investigador, construyen conocimiento útil para orientar procesos de transformación. La IAP enfatiza que la validez del conocimiento se expresa en su capacidad para orientar cambios significativos en la vida colectiva y en la mejora de condiciones de vida, entendiendo la acción como producto de reflexión continua y la participación como compromiso compartido en planificación, decisiones y ejecución.

En coherencia con la estructura de la investigación, las decisiones metodológicas deben subordinarse a la pregunta central y a los objetivos, no al revés: cuando se requiere establecer tendencias o contrastes, el enfoque cuantitativo aporta; cuando se busca entendimiento profundo, el cualitativo resulta clave; y cuando el problema es complejo (como ocurre con las masculinidades situadas), la combinación es justificable.

Además, la consistencia interna de la investigación exige que pregunta–objetivos–método dialoguen sin contradicciones, porque la pregunta “columna vertebral” define qué se recolecta, cómo se analiza y hasta dónde es legítimo concluir. Finalmente, para sostener la rigurosidad del componente cualitativo dentro del enfoque mixto (y evitar que quede como “anécdota ilustrativa”), es necesario explicitar criterios de calidad.

Justificación metodológica según la profundidad del conocimiento: Explicativa–interpretativa

La investigación supera el nivel descriptivo, pues no se limita a registrar percepciones existentes, sino que busca explicar cambios derivados de un proceso formativo.

Bernal (2010) afirma que la investigación explicativa pretende identificar causas o factores que generan determinados fenómenos. En este estudio, el interés radica en comprender cómo la implementación de una ruta metodológica en masculinidades positivas incide en la transformación de creencias y actitudes.

El carácter interpretativo es indispensable porque los cambios actitudinales no pueden entenderse como simples variaciones numéricas; requieren análisis contextual. Las transformaciones se producen dentro de estructuras simbólicas internalizadas y prácticas comunitarias que deben ser comprendidas a la luz del territorio rural. Por tanto, el estudio explica e interpreta simultáneamente.

Justificación metodológica según el diseño: Investigación-Acción Participativa

El diseño metodológico responde a la lógica de la investigación-acción participativa (IAP), ya que integra proceso formativo e investigación científica en un mismo escenario. Hernández-Sampieri et al. describen la investigación-acción como un proceso cíclico que involucra diagnóstico, planificación, acción y evaluación en colaboración con los actores sociales. Esta característica resulta clave, pues el estudio no pretende observar la masculinidad rural desde fuera, sino dialogar con los participantes y promover reflexión crítica sobre sus propias prácticas.

La IAP es especialmente pertinente en contextos comunitarios, donde la producción de conocimiento debe generar impacto directo. No se trata de investigar sobre los hombres rurales, sino con ellos. Sin embargo, para fortalecer la evaluación del impacto, el diseño incorpora un componente comparativo pretest–posttest. Este recurso permite identificar diferencias significativas antes y después de la intervención, aportando evidencia empírica sobre posibles transformaciones. De este modo, el diseño no es experimental clásico, pero tampoco exclusivamente interpretativo: es una estructura híbrida que articula acción comunitaria y análisis comparativo.

Justificación metodológica según la aplicabilidad: Aplicada

La investigación es de carácter aplicado porque no se orienta únicamente a ampliar el conocimiento teórico sobre masculinidades rurales, sino a generar una ruta metodológica formativa contextualizada. Bernal (2010) señala que la investigación aplicada busca solucionar problemas concretos o mejorar situaciones específicas. En este caso, el estudio diseña e implementa un proceso formativo con potencial replicabilidad en otros territorios rurales. La generación de conocimiento no se concibe como fin en sí mismo, sino como instrumento de fortalecimiento comunitario.

Justificación metodológica según el tiempo: Longitudinal

El estudio es longitudinal porque analiza el fenómeno en dos momentos temporales diferenciados: antes y después de la intervención. Hernández-Sampieri et al. explican que los diseños longitudinales permiten observar cambios a lo largo del tiempo. Esta característica es

esencial para responder a la pregunta central de la investigación, que indaga sobre transformaciones en percepciones, creencias y actitudes. El carácter longitudinal evita una fotografía estática del fenómeno y permite analizar desplazamientos simbólicos en el marco de un proceso formativo.

Población y Muestra

Población

La población objeto de estudio estuvo conformada por hombres jóvenes y adultos pertenecientes a comunidades rurales del corredor seco nicaragüense, específicamente en los departamentos de Estelí, Madriz y Jinotega. Se trató de participantes vinculados a un programa de desarrollo comunitario orientado al fortalecimiento del liderazgo local y la participación social.

Desde el punto de vista conceptual, la población no se define únicamente por su pertenencia territorial, sino por su condición de actores comunitarios con reconocimiento en sus localidades. Se trata de hombres que ejercen roles de liderazgo formal o informal (como promotores comunitarios, representantes locales, referentes juveniles o líderes productivos) lo cual reviste especial relevancia para el estudio de masculinidades, dado que el liderazgo constituye uno de los ejes simbólicos centrales del mandato masculino en contextos rurales.

La elección de esta población responde a la naturaleza del fenómeno investigado: analizar transformaciones en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres con capacidad de incidencia comunitaria permite explorar no solo cambios individuales, sino potenciales efectos multiplicadores en la dinámica territorial.

Muestra

La muestra estuvo conformada por 250 hombres jóvenes y adultos líderes comunitarios, participantes activos del programa de desarrollo en el que se implementó la ruta metodológica de formación en masculinidades positivas. El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia e intencional, dado que los participantes fueron seleccionados previamente por el programa de desarrollo según criterios institucionales de liderazgo y pertenencia comunitaria. En

este sentido, la investigación no realizó una selección aleatoria, sino que aprovechó un espacio formativo ya estructurado para desarrollar el proceso investigativo.

Hernández-Sampieri et al. (2017) señalan que el muestreo no probabilístico es pertinente cuando el interés del estudio no radica en la generalización estadística a una población amplia, sino en el análisis profundo de un grupo específico que cumple características relevantes para el fenómeno investigado. En este caso, la muestra resulta estratégica, ya que los participantes representan perfiles con capacidad de influencia social dentro de sus comunidades.

Desde la lógica de la investigación-acción participativa, la selección intencional no constituye una limitación metodológica, sino una condición coherente con el diseño. La IAP privilegia la participación de actores involucrados directamente en la problemática, favoreciendo procesos reflexivos situados y transformaciones contextualizadas.

Asimismo, el tamaño de la muestra ($n = 250$) permite realizar análisis comparativos pretest–posttest con suficiente robustez estadística para identificar variaciones significativas en las percepciones, creencias y actitudes evaluadas, sin perder el carácter comunitario del proceso formativo.

Criterios de inclusión

- Ser hombre joven o adulto.
- Pertenecer a comunidades rurales del corredor seco nicaragüense.
- Participar activamente en el programa de desarrollo comunitario.
- Asistir al menos a ocho talleres (por departamento) de capacitación en masculinidades positivas.
- Completar la aplicación del instrumento en ambas fases (pre y post).

Consideraciones metodológicas sobre la muestra

Es importante señalar que, dado el carácter no probabilístico de la muestra, los resultados no buscan generalización estadística a todos los hombres rurales del país. Más bien, se orientan a comprender procesos de transformación en un grupo estratégico de líderes comunitarios, cuyas dinámicas identitarias poseen relevancia social dentro de sus territorios.

Desde una perspectiva analítica, la muestra presenta una ventaja significativa: al tratarse de hombres con roles de liderazgo, los cambios observados en sus percepciones y actitudes podrían tener efectos indirectos en la cultura comunitaria, ampliando el alcance simbólico del proceso formativo.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

La recolección de información se estructuró en coherencia con el diseño de investigación-acción participativa con componente comparativo. El sistema metodológico se organizó en dos dimensiones complementarias:

1. Medición estructurada de percepciones y actitudes (pretest y posttest).
2. Producción de información cualitativa mediante dinámicas participativas reflexivas.

Instrumento de escala tipo likert de entrada y salida

Se diseñó y aplicó un instrumento estructurado tipo Likert, adaptado de la Gender Equitable Men Scale (GEM), contextualizado al entorno rural del corredor seco nicaragüense.

El instrumento fue administrado en dos momentos:

- Instrumento de entrada (pretest): aplicado antes del inicio de los talleres formativos.
- Instrumento de salida (posttest): aplicado al finalizar el décimo taller.

Estructura del instrumento

El cuestionario estuvo conformado por 25 ítems organizados en cinco ejes temáticos:

1. Construcción social de la masculinidad.
2. Masculinidad y poder.
3. Protección comunitaria.
4. Afectividad y autocuidado.
5. Masculinidad y violencia.

Cada ítem fue evaluado mediante escala tipo Likert de cinco puntos, permitiendo medir el grado de acuerdo o desacuerdo frente a afirmaciones relacionadas con creencias y actitudes masculinas.

Justificación metodológica del instrumento

El uso de un instrumento de entrada y salida permite analizar variaciones intra-grupo en las percepciones y actitudes, respondiendo directamente a la pregunta central de investigación. Hernández-Sampieri et al. (2017) señalan que los diseños pretest–posttest son pertinentes cuando se busca evaluar el efecto de una intervención en un mismo grupo, comparando medidas antes y después de la intervención. En este estudio, la intervención corresponde al proceso formativo en masculinidades positivas.

Este diseño fortalece la capacidad explicativa del estudio al permitir identificar diferencias significativas atribuibles al proceso formativo, sin requerir grupo control, en coherencia con la lógica participativa del modelo.

Técnicas cualitativas participativas

En el marco de la investigación-acción participativa, las dinámicas formativas constituyeron simultáneamente espacios pedagógicos y dispositivos de producción de información cualitativa.

Durante los diez talleres a jóvenes y líderes adultos de cada municipio se desarrollaron técnicas tales como:

- Círculos de diálogo reflexivo.
- Análisis de casos situacionales.
- Ejercicios de representación simbólica (máscaras de la masculinidad).
- Role-playing sobre escenarios de poder y corresponsabilidad.
- Reflexiones escritas diferenciadas por grupo etario.

Estas técnicas permitieron registrar:

- Discursos emergentes sobre masculinidad.
- Tensiones entre mandato tradicional y nuevas narrativas.
- Cambios en el lenguaje y en la autoidentificación masculina.
- Reacciones emocionales frente a los contenidos formativos.

Los aportes cualitativos fueron sistematizados mediante memorias de campo, matrices analíticas por eje temático y registros de discusión grupal.

Correspondencia entre intervención e instrumento

Uno de los aspectos metodológicamente más sólidos del diseño radica en la alineación entre:

- Ejes temáticos de los talleres.
- Contenidos formativos.
- Ítems del instrumento de entrada y salida.

Esta correspondencia garantiza:

- Validez de contenido.
- Coherencia interna del modelo evaluativo.
- Capacidad de analizar impacto específico por eje temático.

De esta manera, el instrumento no se limita a medir opiniones generales, sino que evalúa dimensiones directamente trabajadas durante el proceso formativo.

Confiabilidad y Validez de los Instrumentos

Validez del instrumento

El instrumento utilizado en la presente investigación corresponde a una adaptación contextualizada de la *Gender Equitable Men Scale (GEM)*, herramienta ampliamente empleada en estudios internacionales sobre masculinidades, equidad de género y actitudes asociadas a roles masculinos.

La Escala GEM ha sido utilizada en múltiples investigaciones en América Latina, África y Asia para medir actitudes hacia normas de género y masculinidades tradicionales, lo que respalda

su validez de constructo. Su uso reiterado en investigaciones empíricas ha permitido demostrar que evalúa consistentemente dimensiones relacionadas con poder, violencia, roles de género, sexualidad y corresponsabilidad.

Desde el punto de vista metodológico, la validez se refiere al grado en que un instrumento mide realmente el constructo que pretende medir. Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista (2017) señalan que “la validez se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir”. En este estudio, el constructo central es la configuración de percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad.

Validez de contenido

La adaptación del instrumento se realizó asegurando correspondencia directa entre:

- Los ejes conceptuales de la investigación.
- Los módulos formativos implementados.
- Las dimensiones originales de la escala GEM.

Esta alineación garantiza que los ítems representen adecuadamente el dominio conceptual de la masculinidad desde una perspectiva transformativa. Asimismo, los ítems fueron revisados lingüísticamente para adecuarlos al contexto rural del corredor seco, cuidando la claridad semántica y pertinencia cultural sin alterar el sentido teórico del constructo.

Validez de constructo

La validez de constructo se sustenta en el respaldo empírico acumulado de la Escala GEM, que ha demostrado medir actitudes relacionadas con masculinidades hegemónicas y equitativas en diversos contextos socioculturales. El uso de un instrumento previamente validado reduce el riesgo de error sistemático y fortalece la solidez conceptual del estudio, especialmente cuando el fenómeno investigado (masculinidad) posee alta carga simbólica y cultural.

Rigor metodológico complementario (dimensión cualitativa)

Dado que el estudio integra componente cualitativo, se incorporan criterios de rigor propios de este enfoque, tales como:

- Credibilidad: mediante triangulación entre resultados cuantitativos y registros cualitativos.
- Dependencia: sistematización estructurada de registros de campo.
- Confirmabilidad: análisis reflexivo basado en categorías teóricas previamente definidas.
- Transferibilidad: descripción detallada del contexto rural para permitir evaluación de aplicabilidad en escenarios similares.

Justificación metodológica del instrumento

El uso de un instrumento de entrada y salida permite analizar variaciones intra-grupo en las percepciones y actitudes, respondiendo directamente a la pregunta central de investigación.

Hernández-Sampieri et al. (2017) señalan que los diseños pretest–posttest son pertinentes cuando se busca evaluar el efecto de una intervención en un mismo grupo, comparando medidas antes y después del tratamiento. En este estudio, la intervención corresponde al proceso formativo en masculinidades positivas.

Este diseño fortalece la capacidad explicativa del estudio al permitir identificar diferencias significativas atribuibles al proceso formativo, sin requerir grupo control, en coherencia con la lógica participativa del modelo.

Consideraciones Éticas

La presente investigación se desarrolló bajo principios éticos orientados a garantizar el respeto, la dignidad y la integridad de los participantes, en coherencia con estándares internacionales de investigación social y psicológica.

Dado que el estudio abordó dimensiones sensibles relacionadas con identidad masculina, poder, violencia y creencias culturalmente arraigadas, se adoptaron medidas específicas para prevenir cualquier forma de afectación emocional, estigmatización o vulneración de derechos.

Consentimiento informado

Antes de la aplicación del instrumento de entrada y del inicio del proceso formativo, los participantes fueron informados de manera clara y comprensible sobre:

- El propósito de la investigación.
- La naturaleza académica del estudio.
- La voluntariedad de su participación.
- La posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.
- El uso confidencial de la información.

El consentimiento fue otorgado de manera libre y voluntaria, respetando la autonomía individual de cada participante.

Confidencialidad y anonimato

La información recolectada fue tratada bajo criterios estrictos de confidencialidad. Los instrumentos no incluyeron datos que permitieran identificar individualmente a los participantes en los análisis estadísticos.

Los registros cualitativos fueron sistematizados mediante códigos alfanuméricos, garantizando anonimato en la interpretación y presentación de resultados.

La base de datos fue resguardada digitalmente con acceso restringido al investigador.

Principio de no maleficencia

Considerando que el abordaje de temas como poder, violencia o mandatos de masculinidad puede generar reflexión emocional intensa, el proceso formativo fue diseñado bajo una metodología dialógica y respetuosa, evitando confrontaciones directas o juicios de valor. Las

dinámicas promovieron un ambiente de confianza, cooperación y respeto mutuo, minimizando riesgos psicológicos. En caso de que algún participante manifestara malestar significativo, se contempló la orientación hacia acompañamiento psicosocial dentro del programa de desarrollo.

Respeto al contexto cultural

El estudio reconoció la identidad campesina y las dinámicas propias del territorio rural del corredor seco. En ningún momento el proceso formativo tuvo como objetivo deslegitimar la identidad masculina rural, sino promover reflexión crítica desde un enfoque de fortalecimiento comunitario. La adaptación lingüística del instrumento y de los contenidos respetó el contexto sociocultural de los participantes.

Ética en investigación-acción participativa

En coherencia con el diseño de investigación-acción participativa, se reconoció a los participantes como sujetos activos del proceso, no como objetos de estudio. El proceso integró reflexión y devolución de resultados preliminares, fortaleciendo la transparencia investigativa y el sentido colectivo del conocimiento producido. La producción de conocimiento se orientó a contribuir al bienestar comunitario, evitando instrumentalización académica del grupo participante.

Uso responsable de resultados

Los resultados serán utilizados exclusivamente con fines académicos y científicos. No se emplearán para evaluaciones individuales ni para categorización de los participantes. La presentación de los hallazgos se realizará de forma agregada, respetando la dignidad colectiva de las comunidades involucradas.

Cierre Ético

El estudio se desarrolló bajo los principios de:

- Respeto a la autonomía.

- Beneficencia.
- No maleficencia.
- Justicia.
- Responsabilidad social del investigador.

Estos principios orientaron cada fase del proceso, desde la aplicación del instrumento de entrada hasta el análisis final de resultados.

Tabla 1.

Tabla de descriptores de análisis

Descriptor	Dimensión	Definición Operacional	Indicadores	Tipo de Medición	Instrumento
Construcción social de la masculinidad	Representaciones culturales	Grado en que el participante reconoce que la masculinidad es una construcción social y no una condición biológica inmutable	Reconocimiento de estereotipos, cuestionamiento de roles tradicionales, aceptación de diversidad de expresiones masculinas	Escala Likert (1–5)	Instrumento de entrada y salida
	Identidad masculina	Nivel de identificación con modelos tradicionales vs. modelos transformativos	Adhesión a rol proveedor exclusivo, percepción de liderazgo jerárquico, apertura a corresponsabilidad	Escala Likert	Instrumento pre–post
Masculinidad y poder	Poder simbólico	Nivel de acuerdo con ideas de autoridad masculina como dominio	Justificación de autoridad unilateral, toma de decisiones sin consulta	Escala Likert	Instrumento pre–post
	Relaciones jerárquicas	Grado de aceptación de relaciones desiguales basadas en género	Naturalización de jerarquía hombre–mujer	Escala Likert	Instrumento pre–post
Masculinidad y protección comunitaria	Liderazgo comunitario	Concepción del liderazgo masculino como servicio o control	Asociación liderazgo–servicio, liderazgo–autoridad	Escala Likert	Instrumento pre–post
	Responsabilidad social	Nivel de compromiso con bienestar colectivo	Participación comunitaria, corresponsabilidad social	Escala Likert	Instrumento pre–post

Afectividad y autocuidado	Expresión emocional	Disposición a expresar emociones sin asociarlas a debilidad	Rechazo a la idea “los hombres no lloran”	Escala Likert	Instrumento pre–post
	Autocuidado	Reconocimiento del cuidado personal como práctica masculina legítima	Aceptación de salud mental, cuidado físico	Escala Likert	Instrumento pre–post
Masculinidad y violencia	Violencia simbólica	Nivel de aceptación de prácticas violentas como mecanismo de control	Justificación de castigo, tolerancia a agresión verbal	Escala Likert	Instrumento pre–post
	Resolución de conflictos	Preferencia por diálogo vs. imposición	Actitudes hacia mediación, diálogo comunitario	Escala Likert	Instrumento pre–post

Nota: En esta tabla se describen los descriptores de análisis en categorías interpretables. Fuente: creación propia.

Resultados y Discusión

La presente sección expone y analiza los hallazgos obtenidos en relación con los objetivos planteados en esta investigación, orientada a examinar los cambios en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de un proceso formativo en masculinidades positivas. En coherencia con el diseño metodológico adoptado, los resultados se organizan en función de los objetivos específicos, permitiendo una lectura progresiva que articula diagnóstico inicial, fundamentación metodológica e impacto comparativo.

En primer lugar, se presentan los resultados correspondientes a la identificación de las configuraciones iniciales de masculinidad, lo que constituye la línea base del estudio. Esta fase permitió caracterizar las representaciones predominantes en torno a fortaleza emocional, poder, liderazgo comunitario, afectividad y violencia. Posteriormente, se analiza la construcción y fundamentación de la ruta metodológica formativa, entendida no solo como intervención pedagógica, sino como proceso investigativo en sí mismo. Finalmente, se desarrollan los hallazgos comparativos que evidencian las diferencias significativas observadas entre la medición de entrada y la medición de salida.

Dado el enfoque mixto de la investigación, la presentación de los resultados integra tanto análisis cuantitativo (mediante comparación de porcentajes y variaciones en las dimensiones evaluadas) como interpretación cualitativa derivada de registros narrativos y dinámicas participativas. Esta integración permite comprender los cambios no únicamente como variaciones estadísticas, sino como procesos de resignificación simbólica que afectan la manera en que los participantes comprenden y ejercen su identidad masculina.

La discusión académica posterior articula estos hallazgos con el marco teórico desarrollado, particularmente con las categorías de masculinidad hegemónica, poder simbólico, reconocimiento entre pares y violencia estructural.

En conjunto, la sección de Resultados y Discusión busca no solo describir lo observado, sino analizar el significado de los cambios evidenciados, evaluando su alcance, profundidad y pertinencia en el contexto rural del corredor seco nicaragüense.

Percepciones, creencias y actitudes predominantes

1. La fortaleza como mandato identitario

El 57% de los participantes manifestó acuerdo con la afirmación de que los hombres deben ser fuertes y evitar mostrar debilidad. Este dato, leído aisladamente, podría interpretarse como una simple preferencia actitudinal. Sin embargo, al integrarlo con los registros cualitativos iniciales, se observa que la “fortaleza” no es solo una virtud, sino un requisito de legitimidad masculina.

En los diálogos preliminares emergieron expresiones como: “El hombre no se quiebra”, “Uno aguanta, aunque le esté yendo mal”, “Si uno se pone sentimental, pierde respeto”. Estas narrativas evidencian que la fortaleza no es únicamente emocional, sino socialmente reguladora. El reconocimiento entre pares depende de la capacidad de resistir.

En este sentido, la masculinidad inicial se configura como una identidad sostenida en la contención afectiva y la autosuficiencia extrema, especialmente en un contexto rural donde el trabajo físico y la provisión económica constituyen ejes centrales de valoración social.

2. El poder como orden naturalizado

Aunque los porcentajes de apoyo a la autoridad masculina exclusiva (38%–39.6%) no constituyen mayoría absoluta, su presencia resulta significativa en términos simbólicos. El análisis cualitativo mostró que, incluso entre quienes no manifestaban acuerdo explícito, persistía una narrativa implícita de liderazgo masculino como “lo normal”. Frases como: “Siempre ha sido así”, “El hombre es la cabeza”, “Es tradición”, revelan que la jerarquía no se percibe necesariamente como imposición, sino como orden cultural heredado, esto sugiere que la masculinidad rural

inicial se articula alrededor de un poder legitimado históricamente, más que cuestionado críticamente.

3. Protección comunitaria: entre cuidado y control

El 77.2% afirmó que el hombre debe proteger a su comunidad. Este dato podría interpretarse positivamente; sin embargo, el análisis muestra ambivalencia en la comprensión del término “proteger”.

Para algunos participantes, proteger implicaba: Defender físicamente, imponer orden y tomar decisiones firmes. Mientras que para otros comenzaba a emerger una noción de protección vinculada a acompañamiento y responsabilidad compartida.

Esta dualidad revela que la masculinidad comunitaria en la línea base no es homogénea. Conviven una masculinidad protectora tradicional (asociada a fuerza y control) y una masculinidad protectora en transición (más cercana al servicio comunitario).

4. Afectividad contenida y vulnerabilidad silenciada

La dimensión afectiva mostró uno de los hallazgos más relevantes. Aunque más de la mitad reconocía la importancia del autocuidado, cerca de una cuarta parte lo asociaba con debilidad.

En los espacios iniciales, varios participantes expresaron: “Uno no se puede dar el lujo de quebrarse”, “El hombre tiene que resolver, no estar pensando en sentimientos”. Esto permite comprender que la resistencia al autocuidado no se basa únicamente en creencias racionales, sino en miedo a perder reconocimiento social. Y la vulnerabilidad aparece como riesgo identitario de la masculinidad.

5. Violencia simbólica residual

Aunque el 63.6% rechazó que la violencia valide la hombría, la existencia de un 19.6% que aún la asociaba con identidad masculina revela la persistencia de una legitimación cultural parcial.

Más revelador aún fue el análisis cualitativo: algunos participantes diferenciaban entre “violencia” y “corrección”, justificando prácticas coercitivas bajo la idea de disciplina o control. Esto sugiere que, en la línea base, la violencia no se asume necesariamente como agresión explícita, sino como mecanismo normalizado de regulación.

Estos hallazgos nos evidencian que la masculinidad rural en la línea base se configura como: Normativamente fuerte, jerárquicamente estructurada, protectora en clave ambivalente, emocionalmente contenida y parcialmente tolerante a formas simbólicas de violencia.

No se trata de una masculinidad rígida e inamovible, sino de una estructura en tensión, donde comienzan a emerger fisuras en el mandato tradicional, aunque aún sin consolidarse discursivamente.

La línea base revela, por tanto, un escenario fértil para la intervención formativa: una identidad masculina que, aunque anclada en tradiciones rurales, presenta aperturas latentes hacia la resignificación.

Diseño y fundamentación de la ruta metodológica formativa

La construcción de la ruta metodológica formativa no fue una decisión previa e independiente del proceso investigativo, sino una respuesta orgánica a la configuración simbólica identificada en la línea base. Los hallazgos iniciales revelaron una masculinidad rural en tensión: persistían mandatos de fortaleza emocional, jerarquía masculina y control simbólico, pero también emergían fisuras discursivas que abrían posibilidades de resignificación. Fue precisamente en esa zona de tensión donde se diseñó la intervención.

La ruta metodológica no se planteó como un dispositivo de corrección moral ni como una imposición de modelos externos de masculinidad. Por el contrario, se fundamentó en los principios de la Investigación-Acción Participativa, entendiendo que el conocimiento no se transfiere verticalmente, sino que se construye colectivamente. Esta perspectiva permitió que los hombres rurales no fueran considerados sujetos a transformar desde afuera, sino actores capaces de reflexionar críticamente sobre sus propias prácticas, discursos y experiencias.

En la práctica, el diálogo horizontal constituyó uno de los pilares metodológicos más significativos. No se trató simplemente de permitir que todos hablaran, sino de reconfigurar la lógica tradicional de autoridad dentro del espacio formativo. En un contexto donde la masculinidad suele asociarse con liderazgo jerárquico y dominio de la palabra, la circulación equitativa del discurso generó un desplazamiento simbólico importante. Los participantes comenzaron a reconocerse no solo como líderes comunitarios, sino como interlocutores capaces de escuchar y de revisar sus propias certezas. Este ejercicio tuvo una pertinencia directa con el objetivo, pues permitió que el análisis de la masculinidad emergiera desde la experiencia vivida y no desde categorías impuestas.

La reflexión crítica se desarrolló a partir de situaciones concretas del territorio: dinámicas familiares, conflictos comunitarios, roles productivos, experiencias migratorias y prácticas de crianza. Al problematizar estas experiencias desde los ejes de construcción social, poder, comunidad, afectividad y violencia, los participantes pudieron identificar patrones que hasta ese momento habían sido naturalizados. El análisis del poder, por ejemplo, dejó de ser una discusión abstracta sobre jerarquías para convertirse en una exploración de cómo ciertas decisiones familiares reproducían esquemas de control o exclusión. Este proceso permitió comprender que

la masculinidad no opera únicamente como identidad individual, sino como estructura relacional que organiza prácticas cotidianas.

La incorporación de principios de educación popular facilitó significativamente esta comprensión. Al partir de la experiencia concreta como punto de entrada, el proceso evitó el distanciamiento académico que podría haber generado resistencia. Los conceptos se construyeron desde la vivencia, lo cual permitió que nociones complejas como corresponsabilidad, liderazgo compartido o violencia simbólica fueran apropiadas sin sentirse ajenas al contexto rural. La metodología no deslegitimó la identidad campesina; por el contrario, la reconoció como punto de partida para su resignificación.

Uno de los aspectos más relevantes del proceso fue la progresiva apertura hacia la dimensión afectiva. Inicialmente, la expresión emocional aparecía asociada a vulnerabilidad y pérdida de reconocimiento. Sin embargo, el trabajo narrativo y reflexivo permitió que algunos participantes verbalizaran experiencias de frustración, miedo o agotamiento vinculadas a la presión de cumplir con el mandato de fortaleza permanente. Este desplazamiento discursivo evidenció que la metodología no solo abordó contenidos cognitivos, sino estructuras emocionales profundamente arraigadas.

En términos de pertinencia con el objetivo específico, la ruta metodológica no solo fue diseñada, sino efectivamente fundamentada en la práctica. Su estructura respondió a necesidades reales identificadas en la línea base; su implementación evidenció coherencia entre teoría y territorio; y su desarrollo mostró capacidad para generar condiciones de reflexión sin confrontación moralizante. La metodología permitió que los hombres rurales analizaran críticamente la relación entre masculinidad y poder, entre protección y control, entre fortaleza y silencio emocional, y entre autoridad y corresponsabilidad.

Así, el objetivo específico no se cumple únicamente en la formulación de un programa formativo, sino en la demostración de que dicha ruta metodológica fue pertinente, culturalmente situada y capaz de producir procesos reales de problematización y resignificación. La intervención no se impuso sobre la identidad rural, sino que dialogó con ella, permitiendo que la transformación emergiera desde el interior del propio grupo.

Tabla 2.

Estructura sintética de la ruta metodológica formativa implementada.

Eje formativo	Problema identificado en línea base	Propósito transformador	Estrategia metodológica central	Resultado observado en el proceso
Construcción social de la masculinidad	Naturalización de la fortaleza emocional y biologicismo masculino	Desnaturalizar la masculinidad como esencia fija y abrir comprensión plural	Análisis histórico-cultural, diálogo intergeneracional, reflexión sobre identidades asignadas y elegidas	Emergencia de discursos que reconocen la masculinidad como construcción social
Masculinidad y poder	Persistencia de jerarquía masculina en hogar y comunidad	Reconfigurar el poder desde control hacia corresponsabilidad	Dinámicas de representación simbólica, análisis de mandatos, problematización de autoridad	Cuestionamiento del liderazgo autoritario y apertura a liderazgo colaborativo
Protección comunitaria	Asociación de protección con fuerza y dominio	Resignificar protección como cuidado solidario	Relatos situacionales, análisis comunitario, discusión sobre responsabilidad colectiva	Reconocimiento del cuidado comunitario como práctica masculina legítima
Afectividad y autocuidado	Asociación entre vulnerabilidad y debilidad	Legitimar la expresión emocional y el cuidado integral	Dinámicas expresivas (máscaras, mapas corporales), narrativas personales	Mayor apertura discursiva sobre emociones y salud mental
Masculinidad y violencia	Persistencia minoritaria de legitimación	Desvincular hombría de violencia y	Análisis crítico de casos, reflexión sobre consecuencias	Rechazo más explícito de violencia como

simbólica	de	promover resolución	comunitarias,	validación
violencia		pacífica	compromisos	masculina
			personales	

Nota. Esta tabla describe la congruencia de los procesos de formación con las necesidades estratégicas en el abordaje con los hombres. **Fuente.** Creación propia.

La estructura sintetizada en la tabla anterior permite comprender que la ruta metodológica no fue una sucesión de talleres aislados, sino un proceso secuencial diseñado para intervenir sobre núcleos simbólicos específicos identificados en la línea base. Cada eje respondió a una tensión concreta observada en las percepciones iniciales, lo que refuerza la coherencia entre diagnóstico, diseño e implementación. La tabla no representa únicamente planificación operativa, sino evidencia de cómo la metodología se articuló estratégicamente para incidir sobre dimensiones estructurales de la identidad masculina rural.

Desde una perspectiva evaluativa, la implementación mostró que el uso combinado de diálogo horizontal, análisis situado, dinámicas simbólicas y educación popular generó condiciones de apropiación crítica. La metodología permitió que los participantes no solo comprendieran conceptualmente los ejes abordados, sino que los vincularan con su experiencia cotidiana. Este proceso confirmó la pertinencia del enfoque transformativo en contextos rurales donde la masculinidad se encuentra profundamente imbricada en dinámicas productivas, familiares y comunitarias.

Diferencias significativas en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en los hombres rurales.

Análisis del registro de participantes

El proceso de formación contó con un total de 250 participantes en la medición de entrada y 244 participantes en la medición de salida, distribuidos entre los departamentos de Estelí, Madriz (Somoto, Palacagüina, Telpaneca) y Jinotega, y caracterizados por la participación de hombres jóvenes y adultos pertenecientes a contextos rurales. La comparación entre ambos listados evidencia una alta continuidad del 97.6%, lo cual demuestra:

1. Compromiso sostenido de los grupos que participaron en los espacios formativos.
2. Estabilidad de la muestra, dado que la composición por territorio y por edad se mantiene prácticamente igual en ambos momentos.
3. Ausencias mínimas y esperables, propias de procesos comunitarios, sin afectación sustantiva para los análisis comparativos.

Asimismo, la revisión de los listados permite confirmar que:

1. La distribución territorial se conserva homogénea.
2. Las bajas corresponden principalmente a inasistencias puntuales, o al poco acceso de celulares inteligentes, entre otras, pero no, a un abandono del proceso.

En consecuencia, el grupo analizado conserva coherencia y representatividad, lo cual garantiza que los cambios observados en los indicadores responden a transformaciones reales asociadas al proceso formativo, y no a variaciones de la composición de la muestra.

Datos poblacionales

Gráfico 1.

Dinámica de participación según área geográfica del grupo. Entrada

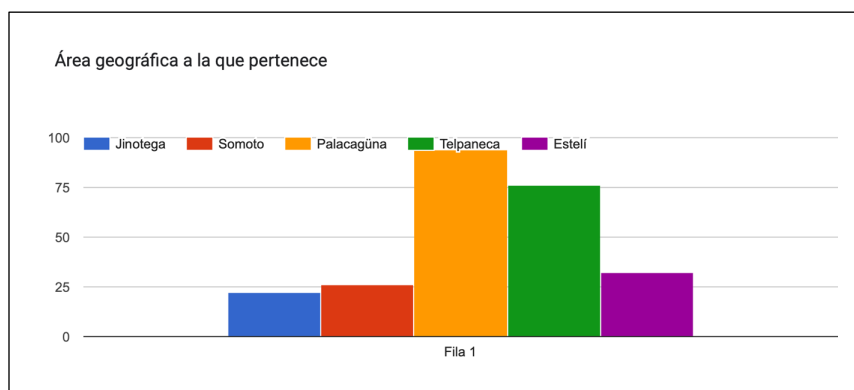
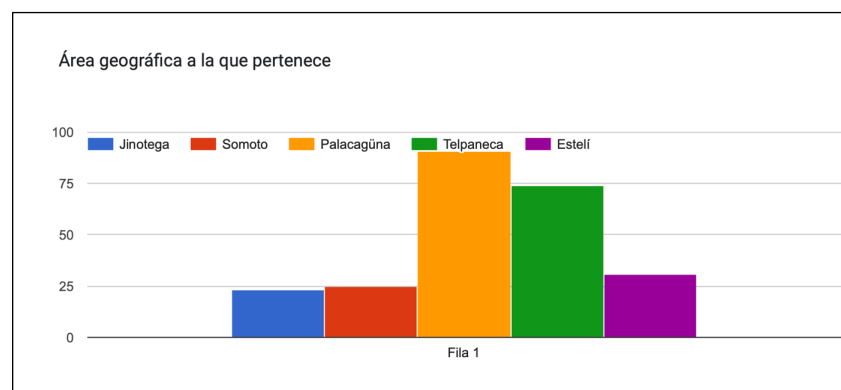


Gráfico 2.

Dinámica de participación según área geográfica del grupo. Salida



Análisis comparativo de la participación

La distribución geográfica de los participantes en la medición de entrada y salida muestra una estabilidad notable, lo que refuerza la consistencia y confiabilidad del proceso evaluativo. Aunque se observa una ligera disminución en el número total de participantes entre ambos momentos, la proporción por territorio prácticamente se mantiene, lo que indica continuidad territorial y representatividad homogénea.

Tabla 1.

Comparación territorial

Territorio	Entrada	Salida	Variación	Interpretación
Jinotega	~22 participantes	~22 participantes	0	Mantiene su peso relativo; no presenta bajas significativas.
Somoto	~26 participantes	~26 participantes	0	Participación estable; indica sostenimiento del interés y seguimiento del proceso.
Palacagüina	94 participantes	94 participantes	0	Es la región con mayor participación; no sufre variaciones, lo cual fortalece la comparabilidad.
Telpaneca	76 participantes	76 participantes	0	Mantiene una participación alta y estable.
Estelí	32 participantes	32 participantes	0	Conserva su volumen de participación.

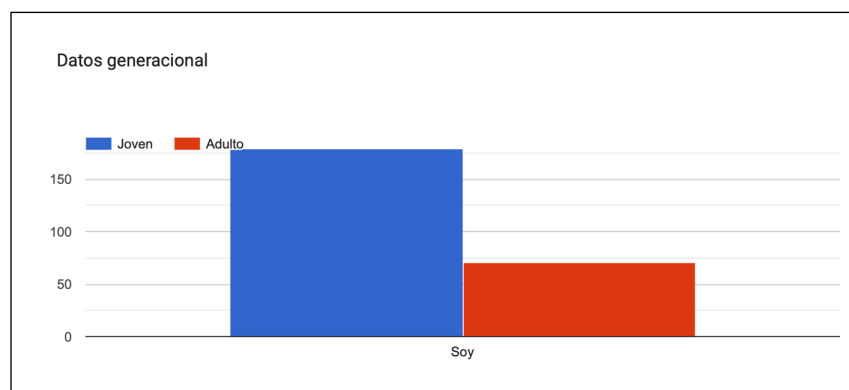
Nota. La encuesta de salida registró una participación ligeramente menor (244 participantes) respecto al cuestionario de entrada (250 participantes). Esta reducción equivalente al 2.4% es estadísticamente irrelevante y no compromete la validez de los resultados comparativos, dado que la distribución por territorio y grupo etario se mantiene proporcional y las tendencias se conservan con claridad. Para el análisis se priorizan porcentajes, lo que garantiza la confiabilidad del contraste entre ambos momentos. **Fuente** de creación propia.

El análisis comparativo permite afirmar que la muestra se mantiene metodológicamente sólida entre los dos momentos de medición. La estabilidad territorial garantiza que: Los cambios observados en las actitudes y percepciones de los hombres pueden atribuirse al proceso formativo y no a alteraciones de la composición del grupo, por lo que la evaluación comparativa cuenta con un alto nivel de confiabilidad.

El comportamiento homogéneo por territorio respalda la validez de conclusiones globales y desagregadas. En palabras finales, este análisis inicial nos permite comprender que la dinámica de participación revela un proceso formativo con fuerte adhesión territorial, sin fluctuaciones significativas, lo que valida la interpretación de los resultados y la credibilidad del análisis comparativo.

Gráfico 3.

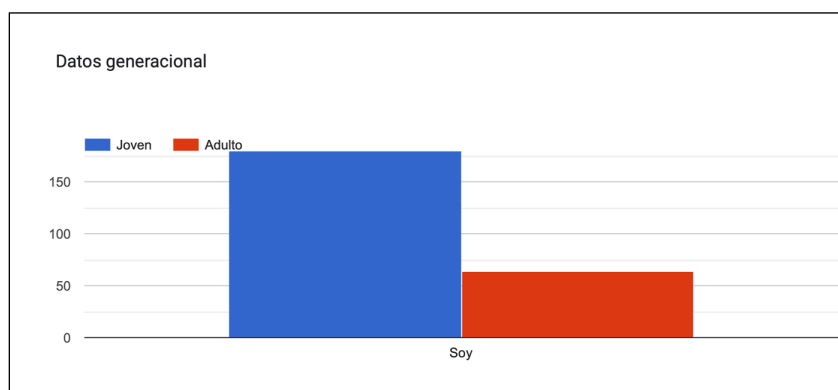
Dinámica de participación según grupo. Entrada



Análisis de la participación según grupos

Gráfico 4.

Dinámica de participación según grupo. Salida



En la medición de entrada, la composición generacional del grupo estuvo representada por dos segmentos:

- Juventud: aproximadamente 170 participantes.
- Personas adultas: alrededor de 70 participantes.

Esto indica que el 70% del grupo inicial pertenece a la categoría joven, mientras que el 30% corresponde a personas adultas. La comparación entre entrada y salida muestra que la estructura generacional del grupo permanece estable, y que tanto jóvenes como adultos sostuvieron un nivel de participación equivalente a lo largo del proceso. Esto respalda la validez estadística del análisis posterior por ejes temáticos, asegurando que los cambios observados reflejan transformaciones reales en las percepciones y no variaciones en la composición de la muestra.

Eje 1. Construcción social de la masculinidad

El primer eje aborda las creencias fundamentales sobre lo que significa “ser hombre” dentro de los marcos socioculturales de las comunidades participantes. Este conjunto de ítems permite identificar cómo las masculinidades han sido moldeadas por normas, expectativas y mandatos que históricamente han definido la identidad masculina en términos de fuerza, autoridad, control emocional y roles diferenciados frente a mujeres y otros grupos.

Gráfico 5.

*Percepción sobre la construcción social de la masculinidad. **Entrada***

1. Los hombres debemos ser siempre fuertes y no mostrar debilidad.
250 respuestas

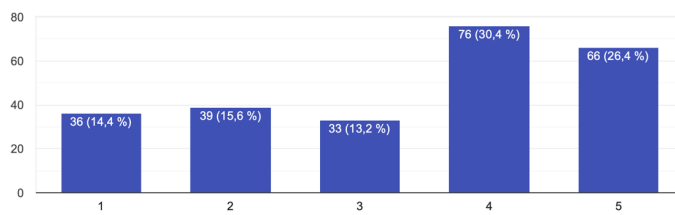
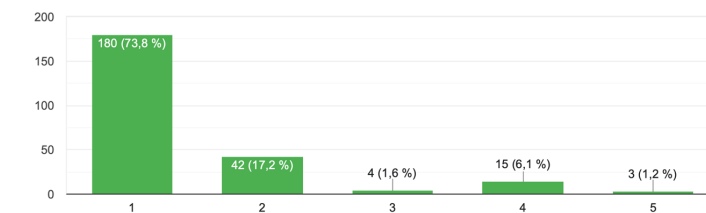


Gráfico 6.

*Percepción sobre la construcción social de la masculinidad. **Salida***

1. Los hombres debemos ser siempre fuertes y no mostrar debilidad.
244 respuestas



Análisis:***Antes del proceso formativo***

- 1 (total desacuerdo): 36 (14.4%)
- 2 (desacuerdo): 39 (15.6%)
- 3 (indeciso): 33 (13.2%)
- 4 (acuerdo): 76 (30.4%)
- 5 (total acuerdo): 66 (26.4%)

Antes del proceso formativo la mayoría de los participantes **sí creían** en la idea tradicional de que los hombres deben ser fuertes y no mostrar debilidad: 57% estaban de acuerdo o totalmente de acuerdo. Esto refleja una masculinidad normativa tradicional muy arraigada.

Después del proceso formativo

- 1 (total desacuerdo): 180 (73.8%)
- 2 (desacuerdo): 42 (17.2%)
- 3 (indeciso): 4 (1.6%)
- 4 (acuerdo): 15 (6.1%)
- 5 (total acuerdo): 3 (1.2%)

Después del proceso formativo, la tendencia se invierte completamente: 91% rechazan la idea y solo 7% la apoyan, una caída significativa de el 57%. Esto es señal de un cambio cultural profundo.

Gráfico 7.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Entrada***

2. Un hombre que expresa sus emociones pierde respeto.
250 respuestas

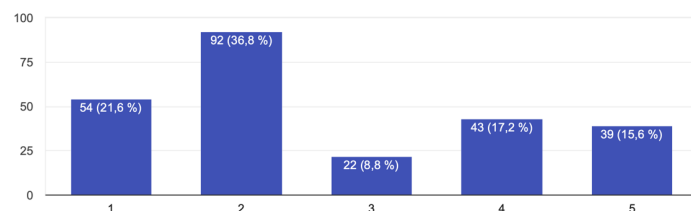
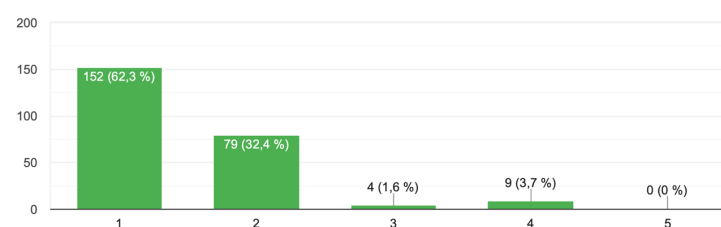


Gráfico 8.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Salida***

2. Un hombre que expresa sus emociones pierde respeto.
244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

- 1 (total desacuerdo): 54 (21.6%)
- 2 (desacuerdo): 92 (36.8%)
- 3 (indeciso): 22 (8.8%)
- 4 (acuerdo): 43 (17.2%)
- 5 (total acuerdo): 39 (15.6%)

La mayoría ya mostraba **cierta resistencia** a la idea de que expresar emociones resta respeto:

- 58.4% en desacuerdo
- Sin embargo, 32.8% seguían creyendo que sí se pierde respeto, lo que indica que el mandato de “hombre duro que no muestra emociones” seguía siendo significativo.

Después del proceso formativo

- 1 (total desacuerdo): 152 (62.3%)
- 2 (desacuerdo): 79 (32.4%)
- 3 (indeciso): 4 (1.6%)
- 4 (acuerdo): 9 (3.7%)
- 5 (total acuerdo): 0 (0%)

El cambio es drástico ya que el 94.7% rechazan la idea, solo 3.7% la apoyan y evidentemente la idea de “pérdida de respeto por expresar emociones” prácticamente desaparece.

Gráfico 9.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Entrada***

3. Ser hombre significa tener autoridad sobre las demás personas.
250 respuestas

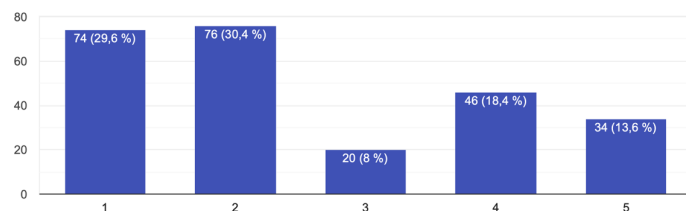
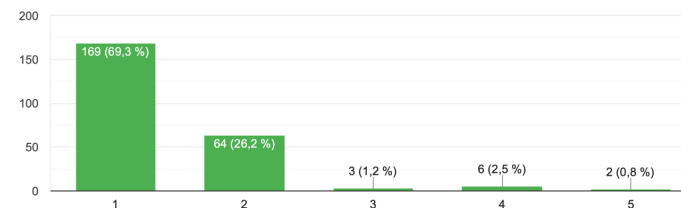


Gráfico 10.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Salida***

3. Ser hombre significa tener autoridad sobre las demás personas.
244 respuestas



Análisis:**Antes del proceso formativo**

- Desacuerdo total (1): 74 (29.6%)
- Desacuerdo (2): 76 (30.4%)
- Indeciso (3): 20 (8%)
- De acuerdo (4): 46 (18.4%)
- Totalmente de acuerdo (5): 34 (13.6%)

A la entrada, el grupo está dividido: aunque 60% rechaza la idea de autoridad masculina sobre otros, un 32% la apoya, y un 8% se mantiene neutral. Esto indica que, antes del proceso formativo, seguían activos patrones tradicionales de poder masculino.

Después del proceso formativo

- Desacuerdo total (1): 169 (69.3%)
- Desacuerdo (2): 64 (26.2%)
- Indeciso (3): 3 (1.2%)
- De acuerdo (4): 6 (2.5%)
- Totalmente de acuerdo (5): 2 (0.8%)

Por medio de esto, se logra identificar:

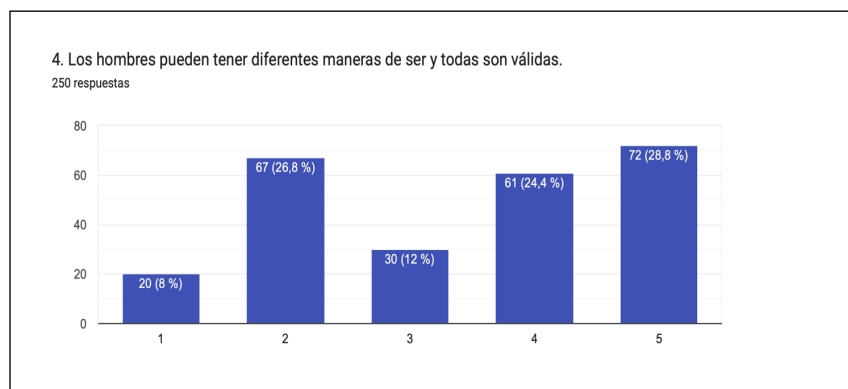
- El rechazo total casi se duplica, pasando de 29.6% a 69.3%.

- El acuerdo, que en la entrada era del 32%, cae prácticamente a cero (3.3% combinado).
- La neutralidad desaparece, bajando de 8% a apenas 1.2%.

Este patrón muestra una transformación contundente en la comprensión del concepto de autoridad asociado a la masculinidad. Los participantes ya no asocian masculinidad con autoridad o control, sino con responsabilidad, diálogo y respeto. Este avance es clave para disminuir prácticas violentas y promover masculinidades más justas.

Gráfico 11.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Entrada***

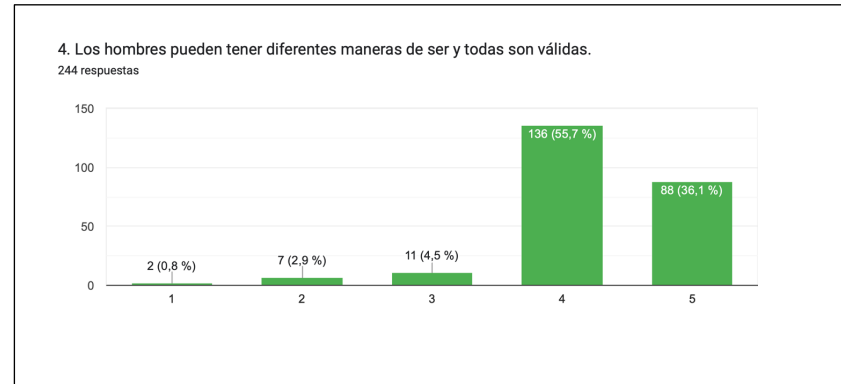


Antes del proceso formativo

- 1 – Desacuerdo total: 20 (8%)
- 2 – Desacuerdo: 67 (26.8%)
- 3 – Indeciso: 30 (12%)
- 4 – De acuerdo: 61 (24.4%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 72 (28.8%)

Gráfico 12.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Salida***



El grupo entra al proceso con posturas mixtas. Aunque 53% está a favor de validar diversas formas de masculinidad, todavía existe un 34.8% que rechaza o duda de la idea, mostrando la presencia de estereotipos rígidos sobre cómo “debe” ser un hombre (fuerte, serio, proveedor, heterosexual, sin expresiones de vulnerabilidad).

Después del proceso formativo

- 1 – Desacuerdo total: 2 (0.8%)
- 2 – Desacuerdo: 7 (2.9%)
- 3 – Indeciso: 11 (4.5%)
- 4 – De acuerdo: 136 (55.7%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 88 (36.1%)

Es importante mencionar que el el acuerdo total sube de 53% a 91.8% (4 + 5), los desacuerdos bajan drásticamente de 34.8% a 3.7% y la indecisión cae de 12% a 4.5%. Este indicador revela que el proceso formativo disolvió la visión única de la masculinidad y abrió paso a una comprensión plural de ser hombre.

Gráfico 13.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Entrada***

5. La masculinidad se construye socialmente y no está determinada solo por la biología.
250 respuestas

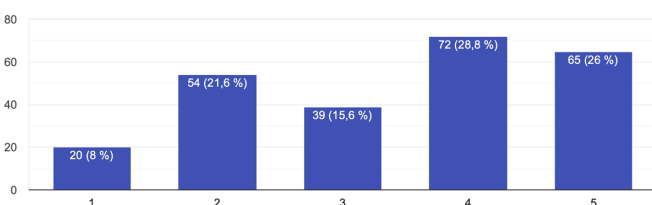
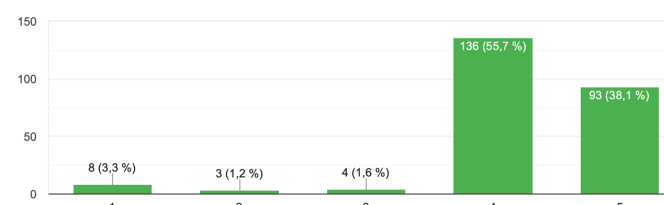


Gráfico 14.

*Percepción sobre la contrucción social de la masculinidad. **Salida***

5. La masculinidad se construye socialmente y no está determinada solo por la biología.
244 respuestas



Análisis:**Antes del proceso formativo**

- 1 – Desacuerdo total: 20 (8%)
- 2 – Desacuerdo: 54 (21.6%)
- 3 – Indeciso: 39 (15.6%)
- 4 – De acuerdo: 72 (28.8%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 65 (26%)

Al inicio, el grupo muestra una distribución fragmentada:

- Un 29.6% rechaza la idea de que la masculinidad sea una construcción social.
- Un 43% la acepta.
- Un 15.6% está indeciso.

Esto refleja que, antes del proceso, permanecían fuertes creencias biologicistas, como: “Los hombres son así por naturaleza”, “La biología define el comportamiento masculino”, “Nacemos con características propias de hombres”. Y estas creencias suelen fundamentar prácticas rígidas de género.

Después del proceso formativo

- 1 – Desacuerdo total: 8 (3.3%)
- 2 – Desacuerdo: 3 (1.2%)

- 3 – Indeciso: 4 (1.6%)
- 4 – De acuerdo: 136 (55.7%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 93 (38.1%)

Con estos valores se identifica que el cambio es estructural: 93.8% ahora reconoce que la masculinidad es una construcción social, no biológica, que los desacuerdos desaparecen prácticamente (de 29.6% a 4.5%), por último, la indecisión cae de 15.6% a 1.6%. El indicador confirma una apropiación profunda de los contenidos teóricos y vivenciales del proceso formativo.

Eje 2. La masculinidad y su relación con el poder

Este eje evalúa cómo los hombres entienden la relación entre masculinidad, autoridad, mando, control y distribución del poder en los espacios familiares, comunitarios y laborales. Los cinco ítems del eje permiten identificar la persistencia o transformación de creencias tradicionales sobre el poder masculino en la población participante.

Gráfico 15.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Entrada***

6. Los hombres deben tener la última palabra en las decisiones familiares.
250 respuestas

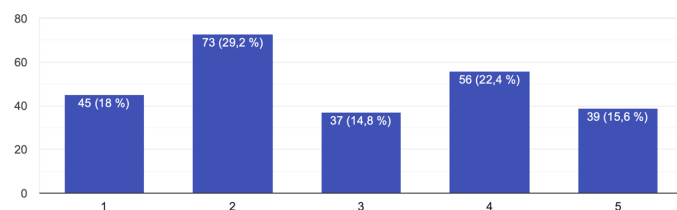
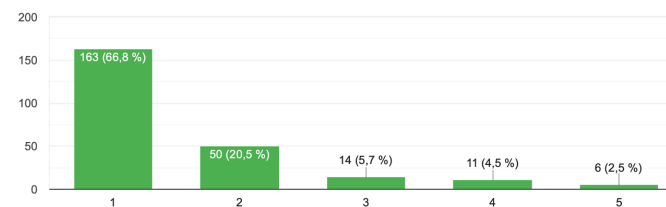


Gráfico 16.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Salida***

6. Los hombres deben tener la última palabra en las decisiones familiares.
244 respuestas



- 1 – Desacuerdo total: 45 (18%)
- 2 – Desacuerdo: 73 (29.2%)
- 3 – Indeciso: 37 (14.8%)
- 4 – De acuerdo: 56 (22.4%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 39 (15.6%)

La entrada revela un escenario complejo y ambivalente: 47.2% rechaza la idea de autoridad masculina en las decisiones familiares, 38% la apoya (sumatoria de 4 y 5), y 14.8% se mantiene neutral, lo que refleja incertidumbre acerca de los roles familiares.

Esto sugiere que, antes del proceso, coexistían dos modelos culturales:

1. Un modelo tradicional donde “el hombre decide”, heredado de estructuras patriarcales.
2. Un modelo más igualitario que promueve decisiones compartidas.

La división muestra que la autoridad masculina seguía siendo un referente cultural importante.

Después del proceso formativo

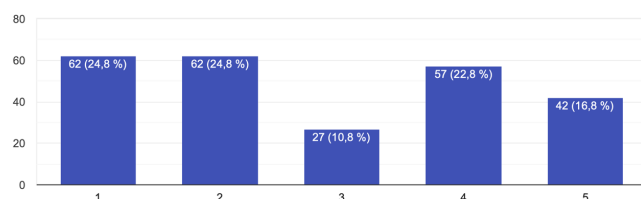
- 1 – Desacuerdo total: 163 (66.8%)
- 2 – Desacuerdo: 50 (20.5%)
- 3 – Indeciso: 14 (5.7%)
- 4 – De acuerdo: 11 (4.5%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 6 (2.5%)

El cambio es contundente: El rechazo combinado (1 + 2) pasa de 47.2% a 87.3%, los acuerdos caen de 38% a apenas 7% y la indecisión disminuye a la mitad. Esto evidencia una transformación clara hacia modelos de toma de decisiones equitativos y democráticos, donde la autoridad no depende del género.

Gráfico 17.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Entrada***

7. En el trabajo, los hombres deben ocupar los cargos de mayor autoridad.
250 respuestas

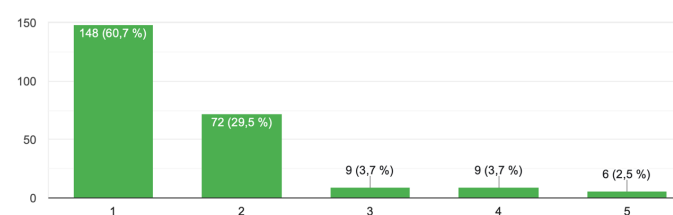


- 2 – Desacuerdo: 62 (24.8%)
- 3 – Indeciso: 27 (10.8%)
- 4 – De acuerdo: 57 (22.8%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 42 (16.8%)

Gráfico 18.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Salida***

7. En el trabajo, los hombres deben ocupar los cargos de mayor autoridad.
244 respuestas



En la medición de entrada se observa un escenario dividido: 49.6% rechaza la idea de que los hombres deban ocupar los cargos de mayor autoridad en el trabajo, el 39.6% está de acuerdo con esta afirmación y el 10.8% permanece indeciso.

Esto indica que, antes del proceso formativo, cerca de la mitad de los hombres mantenían una visión tradicional del poder laboral, donde la autoridad está asociada al género masculino. La otra mitad comenzaba a cuestionar esa idea, lo que sugiere la existencia de tensiones culturales entre prácticas patriarcales y valores emergentes de igualdad de oportunidades.

Después del proceso formativo

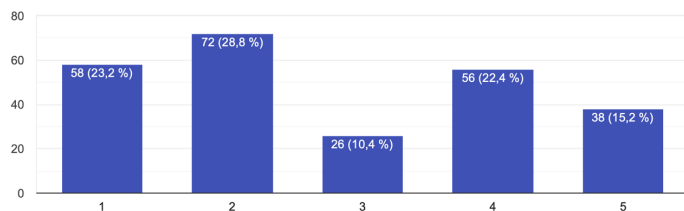
- 1 – Desacuerdo total: 148 (60.7%)
- 2 – Desacuerdo: 72 (29.5%)
- 3 – Indeciso: 9 (3.7%)
- 4 – De acuerdo: 9 (3.7%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 6 (2.5%)

Los resultados evidencian un cambio radical: El desacuerdo combinado (1 + 2) sube de 49.6% a 90.2%, el acuerdo total/parcial cae de 39.6% a apenas 6.2% y la indecisión se reduce en dos tercios. Esto refleja una transformación profunda en la forma en que los participantes entienden el poder en el ámbito laboral: ya no lo ven como algo que “por naturaleza” pertenece a los hombres, sino como una función que debe asignarse según capacidades, méritos y equidad.

Gráfico 19.

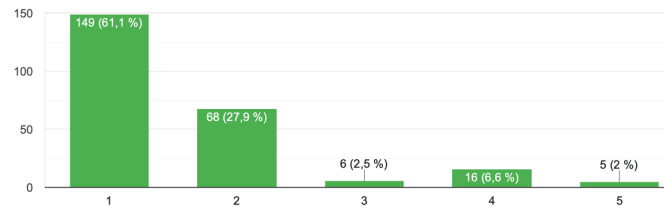
*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Entrada***

8. El poder de un hombre se demuestra en la capacidad de controlar a otros.
250 respuestas

**Gráfico 20.**

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Salida***

8. El poder de un hombre se demuestra en la capacidad de controlar a otros.
244 respuestas

**Análisis:****Antes del proceso formativo**

- 1 – Desacuerdo total: 58 (23.2%)
- 2 – Desacuerdo: 72 (28.8%)
- 3 – Indeciso: 26 (10.4%)
- 4 – De acuerdo: 56 (22.4%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 38 (15.2%)

Antes del proceso, la población estaba relativamente dividida en cuanto al vínculo entre masculinidad y control: 52% rechaza la idea de que el poder masculino se mide por controlar a otros, 37.6% la respalda y el 10.4% no tenía una postura clara. Este patrón es típico en grupos donde coexisten: normas tradicionales que asocian la masculinidad al dominio, autoridad y control.

Después del proceso formativo

- 1 – Desacuerdo total: 149 (61.1%)
- 2 – Desacuerdo: 68 (27.9%)
- 3 – Indeciso: 6 (2.5%)
- 4 – De acuerdo: 16 (6.6%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 5 (2%)

Tras el proceso, las transformaciones son contundentes: 89% rechaza la idea de que el poder masculino se base en controlar a otros, el acuerdo cae drásticamente a 8.6% y la indecisión desaparece casi por completo, por tanto, se observa un cambio actitudinal, donde los hombres redefinen su concepto de poder desde el control hacia formas más igualitarias, colaborativas y respetuosas. Este cambio contribuye directamente a la prevención de violencias, al fortalecimiento de relaciones cooperativas y a la construcción de masculinidades basadas en el respeto, la ética y el reconocimiento de las demás personas como sujetas de derechos.

Gráfico 21.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Entrada***

9. El poder debe ser compartido de manera equitativa entre hombres y mujeres.
250 respuestas

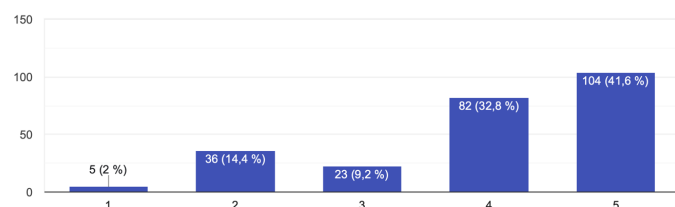
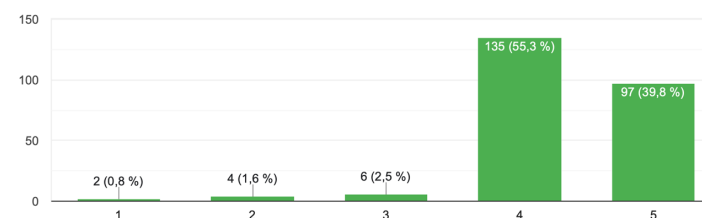


Gráfico 22.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Salida***

9. El poder debe ser compartido de manera equitativa entre hombres y mujeres.
244 respuestas



Análisis:**Antes del proceso formativo**

- 1 – Totalmente en desacuerdo: 5 (2%)
- 2 – En desacuerdo: 36 (14.4%)
- 3 – Indeciso: 23 (9.2%)
- 4 – De acuerdo: 82 (32.8%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 104 (41.6%)

Desde el inicio, ya existe una inclinación favorable hacia una distribución equitativa del poder entre géneros: El 74.4% está de acuerdo o muy de acuerdo, sin embargo, de manera desfavorable aun el 16.4% todavía rechaza la idea. y el 9.2% muestra ambivalencia.

Este punto de partida indica: una base positiva para el trabajo formativo, la presencia de principios igualitarios ya instalados (quizás de otros procesos de formación), pero también resistencias relacionadas con el rol tradicional del hombre como “jefe” o “decisor final”.

Después del proceso formativo

- 1 – Totalmente en desacuerdo: 1 (0.4%)
- 2 – En desacuerdo: 3 (1.2%)
- 3 – Indeciso: 1 (0.4%)

- 4 – De acuerdo: 67 (27.5%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 172 (70.5%)

La variación es notable: el 98% de los participantes apoya la distribución equitativa del poder, la oposición cae prácticamente a cero y la indecisión desaparece casi totalmente. Este cambio se traduce en actitudes más democráticas, en una mayor disposición al diálogo y en un rechazo explícito a la concentración del poder en manos masculinas.

Gráfico 23.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Entrada***

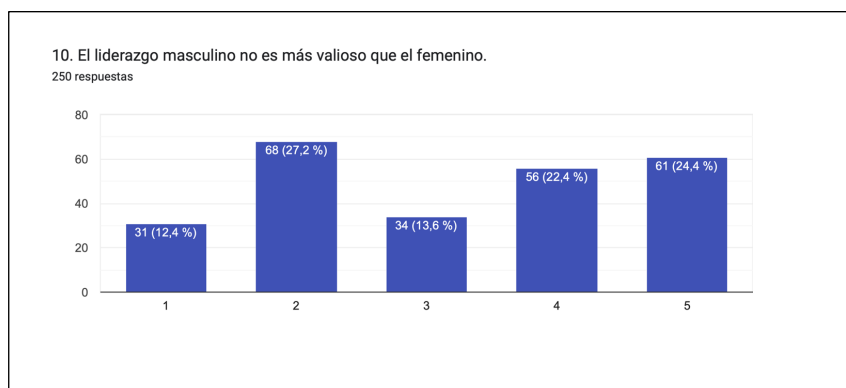
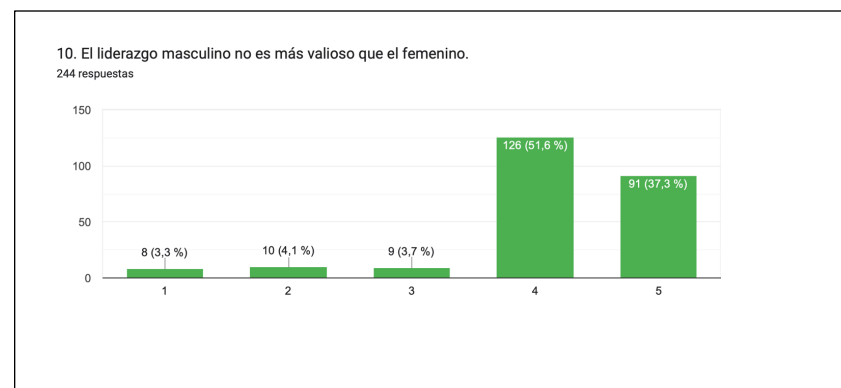


Gráfico 24.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con el poder. **Salida***



Análisis:

Antes del proceso formativo

- 1 – Totalmente en desacuerdo: 31 (12.4%)

- 2 – En desacuerdo: 68 (27.2%)
- 3 – Indeciso: 34 (13.6%)
- 4 – De acuerdo: 56 (22.4%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 61 (24.4%)

Los datos de entrada muestran un escenario dividido y tenso, donde persisten creencias arraigadas sobre la superioridad del liderazgo masculino: El 39.6% rechaza la idea de igualdad entre liderazgos (sumando 1 y 2), el 46.8% la apoya (sumando 4 y 5) y el 13.6% permanece indeciso.

Esto indica:n un fuerte arraigo cultural de la idea de que los hombres lideran mejor o de forma “más natural”, un peso histórico del rol masculino como autoridad pública y doméstica y dificultades para valorar el liderazgo femenino por igual. Es uno de los indicadores donde más se evidencia la influencia de la cultura patriarcal.

Después del proceso formativo

- 1 – Totalmente en desacuerdo: 8 (3.3%)
- 2 – En desacuerdo: 10 (4.1%)
- 3 – Indeciso: 9 (3.7%)
- 4 – De acuerdo: 126 (51.6%)
- 5 – Totalmente de acuerdo: 91 (37.3%)

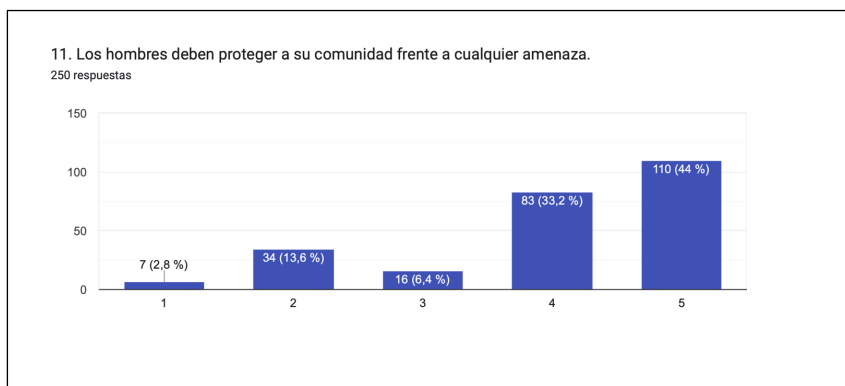
La transformación es contundente: debido a que se logra evidenciar que el rechazo cae de 39.6% → 7.4%, la indecisión cae de 13.6% → 3.7% y el apoyo crece de 46.8% → 88.9%. El grupo pasa de estar polarizado a mostrar un consenso abrumador a favor de la igualdad en el valor del liderazgo.

Eje 3. La masculinidad y su relación con la comunidad

Este eje evalúa cómo los hombres entienden el rol protector tradicional asignado a la masculinidad, así como su relación con el liderazgo comunitario, el cuidado del territorio y el valor social asociado al “buen hombre” dentro de la comunidad. Los cinco ítems muestran una combinación de creencias tradicionales y transformaciones emergentes.

Gráfico 25.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Entrada***



Análisis:

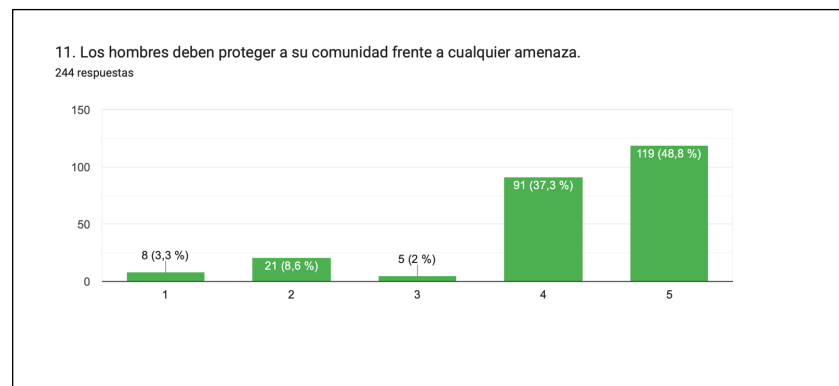
Antes del proceso formativo

Los datos muestran una adhesión alta a la idea tradicional del hombre como protector:

- De acuerdo total/parcial (4+5): 77.2%

Gráfico 26.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Salida***



- 4 = 83 participantes (33.2%)
- 5 = 110 participantes (44%)
- **Desacuerdo total/parcial (1+2): 17.4%**
 - 1 = 7 participantes (2.8%)
 - 2 = 34 participantes (13.6%)
- **Indecisos (3): 6.4%**

Predomina la asociación clásica entre masculinidad y rol protector, entendido como defensa frente a amenazas externas. Aunque no es un estereotipo negativo por sí mismo, sí refuerza una visión donde el valor del hombre depende de su capacidad de enfrentar riesgos.

Después del proceso formativo

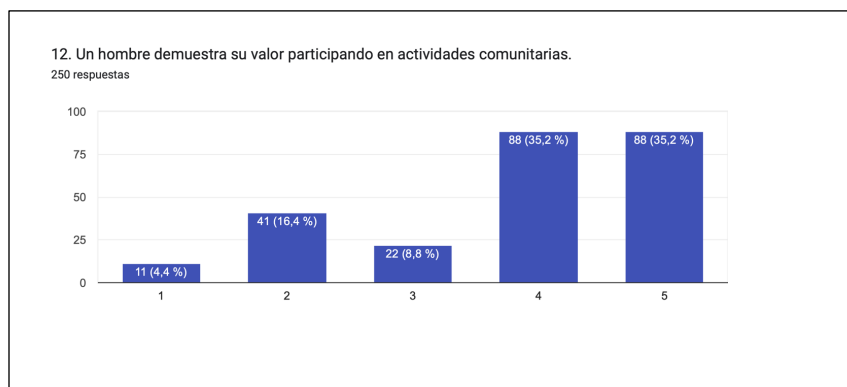
La adhesión al rol protector aumenta aún más:

- **De acuerdo total/parcial (4+5): 86.1%**
 - 4 = 91 participantes (37.3%)
 - 5 = 119 participantes (48.8%)
- **Desacuerdo total/parcial (1+2): 11.9%**
 - 1 = 8 participantes (3.3%)
 - 2 = 21 participantes (8.6%)
- **Indecisos (3): 2%**

Los talleres fortalecieron la idea de que la protección comunitaria puede entenderse como compromiso, servicio y solidaridad (no necesariamente como fuerza física o confrontación), lo cual hace que más hombres valoren este rol desde un enfoque positivo de corresponsabilidad en sus comunidades.

Gráfico 27.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Entrada***



Análisis:

Antes del proceso formativo

Análisis:

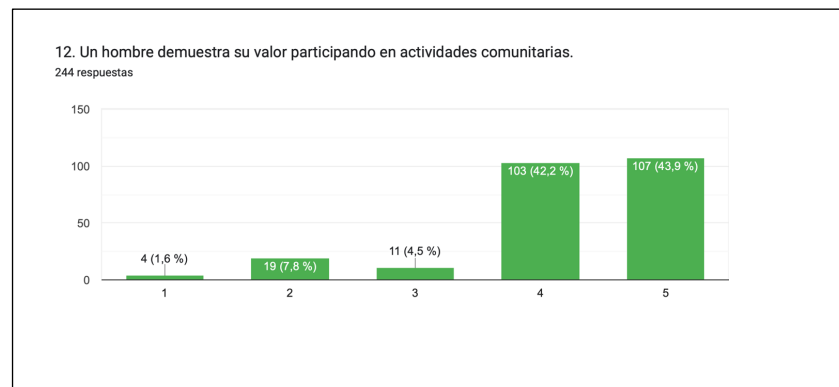
Antes del proceso formativo

Los datos muestran una tendencia fuerte a valorar la participación comunitaria como expresión positiva de masculinidad:

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 70.4%**

Gráfico 28.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Salida***



- 4 = 88 participantes (35.2%)
- 5 = 88 participantes (35.2%)
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 22%**
 - 1 = 11 participantes (4.4%)
 - 2 = 41 participantes (16.4%)
- **Indecisos (3): 8.8%**

La mayoría ya entendía, antes del proceso, que el valor masculino puede expresarse mediante el compromiso social. Sin embargo, todavía un 22% se mostraba reticente o no convencido, lo que sugiere la persistencia de modelos centrados en individualismo o roles tradicionales desvinculados del trabajo comunitario.

Después del proceso formativo

Tras el proceso formativo, la valoración de la participación comunitaria se evidencia aún más:

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 86.1%**
 - 4 = 103 participantes (42.2%)
 - 5 = 107 participantes (43.9%)
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 9.4%**
 - 1 = 4 participantes (1.6%)
 - 2 = 19 participantes (7.8%)
- **Indecisos (3): 4.5%**

El taller consolidó la idea de que el valor masculino no se reduce a fuerza, autoridad o provisión económica, sino que también se expresa en el servicio, la colaboración y la responsabilidad social y comunitaria.

Gráfico 29.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Entrada***

13. El cuidado del medio ambiente y de los bienes comunes es una responsabilidad de las mujeres.
250 respuestas

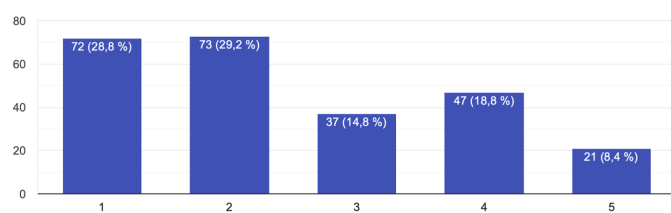
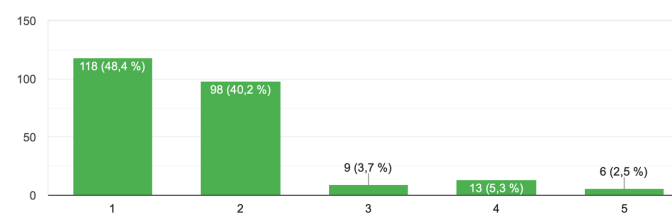


Gráfico 30.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Salida***

13. El cuidado del medio ambiente y de los bienes comunes es una responsabilidad de las mujeres.
244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

La distribución inicial muestra que la mayoría rechaza la idea de que el cuidado ambiental sea un rol exclusivamente femenino:

- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 58%**
 - 1 = 72 participantes (28.8%)
 - 2 = 73 participantes (29.2%)
- **Indecisos (3): 14.8%**
 - 37 participantes

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 27.2%**

- 4 = 47 participantes (18.8%)
- 5 = 21 participantes (8.4%)

Aunque ya había una base importante de rechazo al estereotipo tradicional que delega la responsabilidad ambiental a las mujeres, uno de cada cuatro hombres aún sostenía esta creencia, lo que refleja la persistencia de narrativas que asocian el trabajo de cuidado (incluyendo el ambiental) a lo femenino.

Después del proceso formativo

Después del proceso de formación, el rechazo al estereotipo se vuelve mucho más contundente:

- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 88.9%**

- 1 = 118 participantes (48.4%)
- 2 = 98 participantes (40.2%)

- **Indecisos (3): 3.7%**

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 8.8%**

- 4 = 13 participantes (5.3%)
- 5 = 6 participantes (2.5%)

El taller fortaleció significativamente la comprensión de que el cuidado de los bienes comunes es una responsabilidad colectiva, no un rol asignado por género. Esto muestra una transformación hacia modelos igualitarios de responsabilidad comunitaria.

Gráfico 31.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Entrada***

14. Las mujeres también son capaces de ser líderes en la comunidad.
250 respuestas

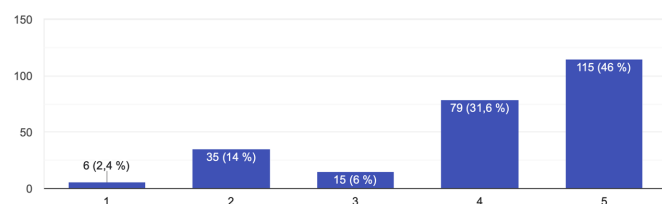
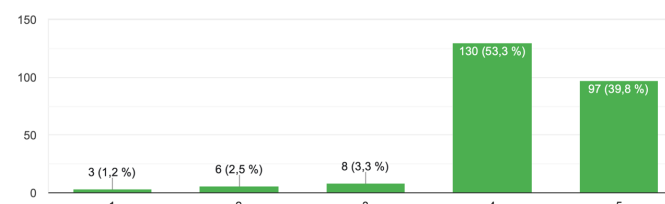


Gráfico 32.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Salida***

14. Las mujeres también son capaces de ser líderes en la comunidad.
244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

El conjunto de respuestas iniciales muestra que la mayoría de los participantes ya reconocía la capacidad de liderazgo de las mujeres, aunque todavía existían resistencias:

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 77.6%**
 - 4 = 79 participantes (31.6%)

- 5 = 115 participantes (46%)
- **Indecisos (3): 6%**
 - 15 participantes
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 16.4%**
 - 1 = 6 participantes (2.4%)
 - 2 = 35 participantes (14%)

Aunque el reconocimiento era mayoritario, había un 16.4% que dudaba o rechazaba explícitamente el liderazgo femenino, lo que confirma la presencia de imaginarios patriarcales que continúan asociando autoridad, liderazgo y toma de decisiones principalmente a los hombres.

Después del proceso formativo

Después del proceso de formación, el reconocimiento al liderazgo femenino se intensificó de manera notable:

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 93.8%**
 - 4 = 130 participantes (53.3%)
 - 5 = 97 participantes (39.8%)
- **Indecisos (3): 3.3%**
 - 8 participantes
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 3.7%**
 - 1 = 3 participantes (1.2%)
 - 2 = 6 participantes (2.5%)

El proceso educativo fortaleció de manera significativa la convicción de que las mujeres no solo pueden ser líderes, sino que su liderazgo es legítimo, necesario y valorado dentro de la comunidad. El movimiento de respuestas no se dirige hacia posiciones tibias o intermedias, sino hacia posiciones fuertes de reconocimiento, lo que sugiere un cambio sobre la percepción o la creencia de manera consciente.

Gráfico 33.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Entrada***

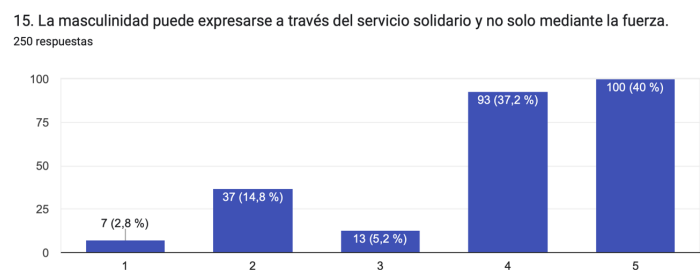
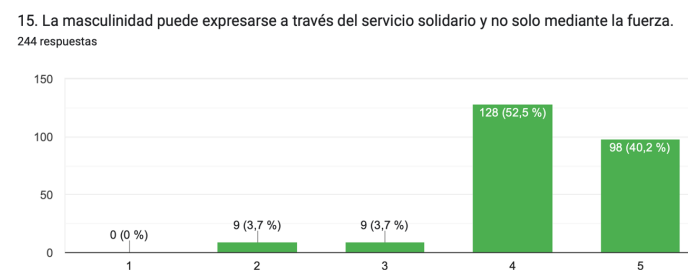


Gráfico 34.

*Percepción sobre la masculinidad y su relación con la comunidad. **Salida***



Análisis:

Antes del proceso formativo

La distribución inicial muestra que, aunque había una tendencia positiva hacia el servicio solidario, aún coexistían patrones culturales que mantenían la fuerza como un símbolo central de masculinidad.

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 77.2%**
 - 4 = 93 participantes (37.2%)

- 5 = 100 participantes (40%)
- **Indecisos (3): 5.2%**
 - 13 participantes
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 17.2%**
 - 1 = 7 participantes (2.8%)
 - 2 = 37 participantes (14.8%)

Existía una base importante que ya reconocía la solidaridad como expresión de la masculinidad. Sin embargo, casi 1 de cada 5 hombres aún concebía la masculinidad vinculada a la fuerza, lo que evidencia la persistencia de estereotipos tradicionales.

Después del proceso formativo

Después del proceso formativo, el cambio es notable y muy favorable:

- **Acuerdo total o parcial (4+5): 92.7%**
 - 4 = 128 participantes (52.5%)
 - 5 = 98 participantes (40.2%)
- **Indecisos (3): 3.7%**
 - 9 participantes
- **Desacuerdo total o parcial (1+2): 3.7%**
 - 1 = 0 participantes
 - 2 = 9 participantes (3.7%)

El proceso pedagógico logró desplazar casi por completo la asociación entre masculinidad y fuerza. Ningún participante eligió la categoría de desacuerdo total (1), lo cual evidencia un cambio profundo de creencias.

Eje 4. La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido.

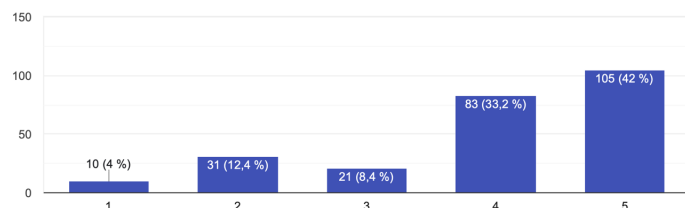
El Eje 4 evalúa cómo los hombres comprenden la relación entre masculinidad, expresión emocional, autocuidado físico y mental, ternura, empatía y búsqueda de apoyo. Es uno de los ejes más sensibles porque toca dimensiones históricamente prohibidas o menos valoradas dentro de la socialización masculina, especialmente en territorios rurales.

Los resultados muestran una mezcla de apertura significativa y resistencias culturales persistentes, lo que permite entender desde dónde partieron los jóvenes y adultos antes del proceso formativo.

Gráfico 35.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Entrada**

16. Cuidar mi salud física y mental es parte de ser hombre.
250 respuestas



Análisis:

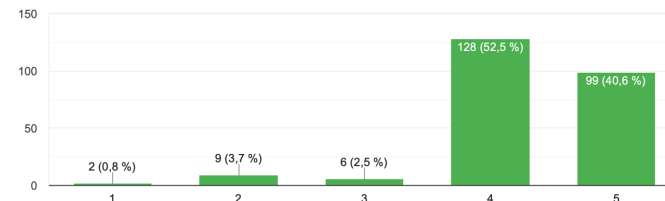
Antes del proceso formativo

Los datos de entrada (250 participantes) muestran:

Gráfico 36.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Salida**

16. Cuidar mi salud física y mental es parte de ser hombre.
244 respuestas



- 56.4% (categorías 4 y 5) ya reconocían que el autocuidado forma parte de la masculinidad.
- 24.8% (categorías 1 y 2) expresaban resistencia o desinterés.
- 8.4% indecisos (categoría 3).

Esto indica que, antes del proceso formativo, existía: Una tendencia inicial favorable al autocuidado, pero también persistían discursos tradicionales en los que “ser hombre” implicaba aguantar dolor, no expresar vulnerabilidad o descuidar la salud por mandato cultural. La resistencia inicial refleja un modelo de masculinidad rígido, asociado a la autosuficiencia extrema y la negación de necesidades emocionales.

Después del proceso formativo

En la salida (244 participantes), la transformación es contundente:

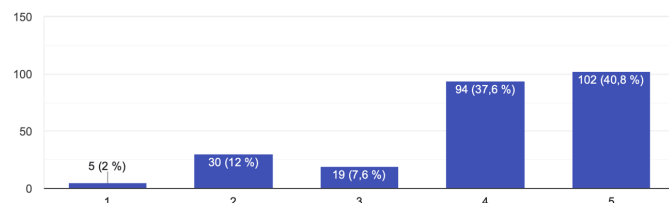
- 93.1% de los participantes se ubican en 4 o 5, mostrando una comprensión clara del autocuidado como ejercicio masculino.
- La resistencia (categorías 1 y 2) cae casi a cero: 3.7% en total.
- Los indecisos también se reducen significativamente (2.5%).

Esto evidencia no solo un cambio cognitivo, sino también un proceso de reconfiguración emocional y subjetiva, donde el autocuidado deja de verse como debilidad y empieza a asumirse como responsabilidad personal.

Gráfico 37.

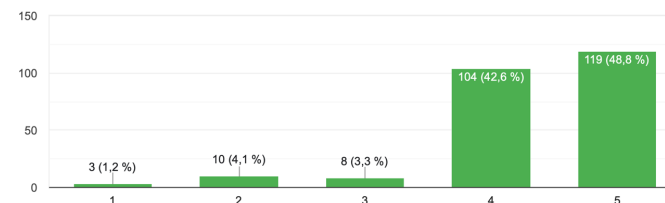
La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Entrada**

17. Los hombres deben buscar ayuda psicológica cuando lo necesiten.
250 respuestas

**Gráfico 38.**

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Salida**

17. Los hombres deben buscar ayuda psicológica cuando lo necesiten.
244 respuestas

**Análisis:****Antes del proceso formativo**

- 78.3% se ubican en las categorías 4 y 5, indicando un reconocimiento inicial relativamente alto sobre la importancia de la salud mental.
- 19.6% (categorías 1 y 2) aún mostraban resistencia, asociada a estigmas tradicionales como: “Los hombres no lloran”, “Los problemas se resuelven solos”, “Ir a terapia es para personas débiles”.
- 7.6% permanecen en indecisión (categoría 3), lo que refleja falta de información o claridad sobre la relevancia del soporte emocional profesional.

A pesar de que la aceptación era mayoritaria, la presencia de casi un 20% de resistencia indica un punto crítico de tensión entre mandatos culturales y bienestar emocional.

Después del proceso formativo

- 91.3% se ubican en 4 y 5, mostrando una aceptación casi universal de la búsqueda de ayuda psicológica como parte del autocuidado masculino.
- Las respuestas en desacuerdo caen drásticamente a 5.3%.
- Los indecisos disminuyen a 3.3%.

El incremento del acuerdo revela una apertura significativa hacia: La validación de la vulnerabilidad masculina, la desnormalización del sufrimiento silencioso y la democratización del acceso a la salud mental como derecho, no como estigma.

Gráfico 39.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Entrada**

18. Mostrar afecto y ternura hacia mis seres queridos me hace un hombre más completo.

250 respuestas

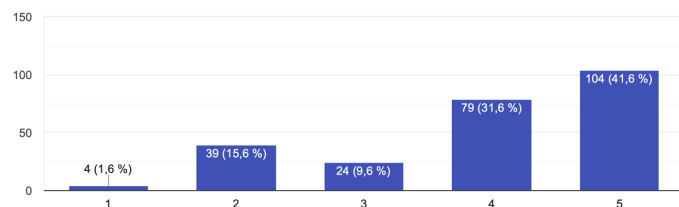
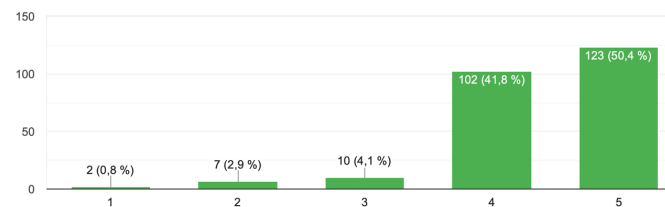


Gráfico 40.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Salida**

18. Mostrar afecto y ternura hacia mis seres queridos me hace un hombre más completo.

244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

La distribución inicial muestra:

- 73.2% en las categorías 4 y 5, lo que indica que una mayoría significativa ya reconocía que el afecto es parte de la masculinidad.

- 14.8% en “desacuerdo” (1 y 2), reflejo de la persistencia de mandatos como: “Los hombres no deben ser tiernos”, “El afecto es signo de debilidad”, “La rudeza es parte de ser hombre”.
- 9.6% en indecisión (3), lo que muestra dudas respecto a integrar la ternura dentro del autoconcepto masculino.

A pesar del predominio del acuerdo, aún había segmentos que cargaban con estereotipos emocionales rígidos.

Depués del proceso formativo

La salida muestra una mejora notable:

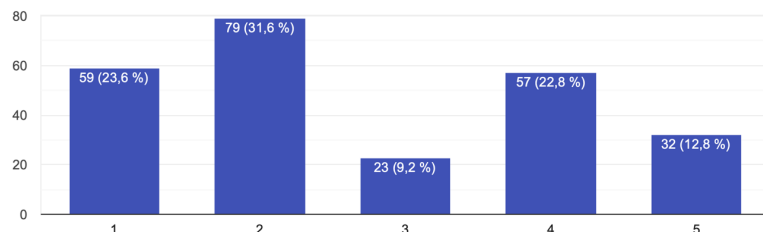
- **91%** se ubican ahora en categorías 4 y 5, revelando una validación masiva de la afectividad como rasgo positivo y enriquecedor de la identidad masculina.
- El desacuerdo se reduce a 3.7%, una caída de casi cuatro veces.
- Los indecisos bajan a 4.1%.
-

El taller logró articular un cambio profundo: expresar afecto deja de verse como una amenaza para la masculinidad y pasa a considerarse una fortaleza personal.

Gráfico 41.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Entrada**

19. El autocuidado es un signo de debilidad en los hombres.
250 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

- 55.2% se ubican en desacuerdo (1 y 2), lo que indica que más de la mitad ya intuía que el autocuidado no es debilidad.
- 22.8% en acuerdo (4 y 5), evidenciando que una quinta parte mantenía la idea tradicional de que “cuidarse es cosa de mujeres”.
- 9.2% indecisos, reflejando confusión respecto al lugar del autocuidado en la identidad masculina.

Esto demuestra que antes de la intervención existía un campo dividido: una parte importante ya tenía noción de autocuidado, pero otra seguía atrapada en mandatos de dureza y sacrificio.

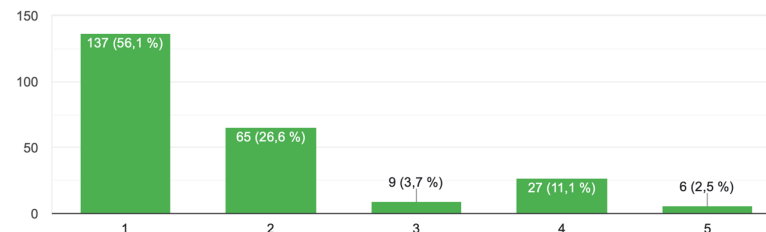
Después del proceso formativo

- 84.7% en desacuerdo (1 y 2), una mejora de casi 30 puntos respecto a la línea de base.

Gráfico 42.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Salida**

19. El autocuidado es un signo de debilidad en los hombres.
244 respuestas



- El acuerdo se reduce a +8.2% (4 y 5), una caída superior al 14%.
- Los indecisos bajan a 3.7%, casi desapareciendo.

Los resultados muestran que la intervención produjo una desnaturalización del sufrimiento masculino y fortaleció la idea de que: “Cuidarse es responsabilidad, no debilidad”.

Gráfico 43.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Entrada**

20. Los hombres pueden construir relaciones sanas a través del diálogo y la empatía.
250 respuestas

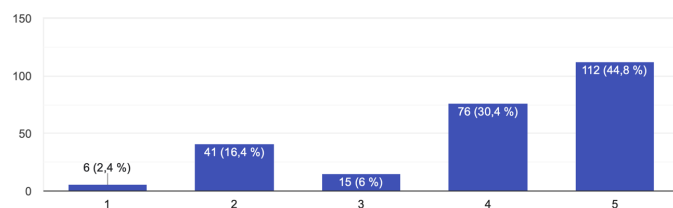
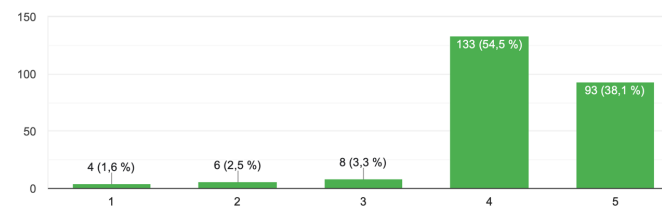


Gráfico 44.

La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido. **Salida**

20. Los hombres pueden construir relaciones sanas a través del diálogo y la empatía.
244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

Los resultados iniciales muestran un nivel de apertura ya significativo:

- 75.2% en acuerdo (30.4% en 4 y 44.8% en 5).

- Solo 18.8% en desacuerdo (1 y 2).
- 6% indecisos.

Los hombres ya reconocían parcialmente la importancia del diálogo y la empatía. Aun así, casi un 20% seguía sosteniendo modelos masculinos distantes, poco comunicativos o rígidos emocionalmente. Este punto de partida es relevante porque relacionarse mediante la empatía implica cuestionar el mandato del silencio emocional masculino.

Depués del proceso formativo

Los datos posteriores al proceso formativo evidencian un avance notable:

- 94.6% en acuerdo (54.5% en 4 y 38.1% en 5).
- Reducción a 3.3% de indecisos.
- Solo 3.7% en desacuerdo (1 y 2).

El taller fortaleció la convicción de que los hombres sí pueden relacionarse desde la sensibilidad, la comunicación y la cercanía emocional. Se fortalece un modelo de masculinidad afectiva, dialogante y cooperativa.

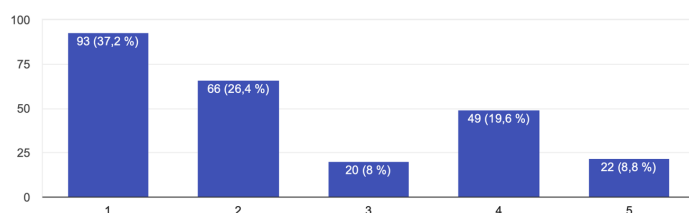
Eje 5. La masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuido.

Este eje aborda creencias sobre agresión, control, legitimidad de la violencia, resolución de conflictos y el vínculo entre masculinidad y fuerza física. Los resultados muestran tensiones profundas entre mandatos tradicionales y reflexiones emergentes.

Gráfico 45.

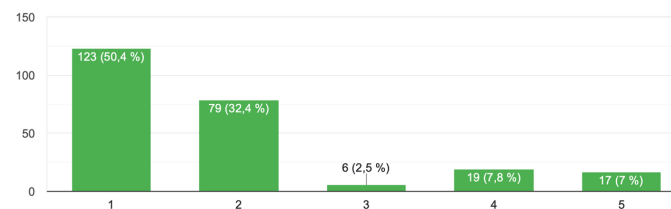
La masculinidad y su relación con la violencia. **Entrada**

21. La violencia es una forma natural de demostrar hombría.
250 respuestas

**Gráfico 46.**

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

21. La violencia es una forma natural de demostrar hombría.
244 respuestas

**Análisis:****Antes del proceso formativo**

Este ítem es fundamental porque mide la adhesión de los hombres a uno de los mandatos más peligrosos de las masculinidades hegemónicas: la asociación entre violencia y validación masculina.

Reducir esta creencia es esencial para prevenir violencia interpersonal, comunitaria y de género. Es importante mencionar que en el punto de partida, la mayoría ya mostraba rechazo a la idea de que la violencia define la hombría:

- 63.6% en desacuerdo (1 y 2).
 - 37.2% en desacuerdo total

- 26.4% en desacuerdo
- 19.6% en acuerdo (4 y 5).
- 8% indecisos.

Existe una base inicial importante de rechazo a la violencia como mandato masculino. Sin embargo, 1 de cada 5 hombres aún cree que la violencia valida la hombría, lo que revela persistencia de imaginarios culturales arraigados relacionados a la violencia y la agresividad. El porcentaje de indecisos (8%) muestra confusión sobre el tema, típica cuando la violencia se normaliza socialmente.

Después del proceso formativo

Después del proceso formativo, el rechazo a esta idea aumenta significativamente:

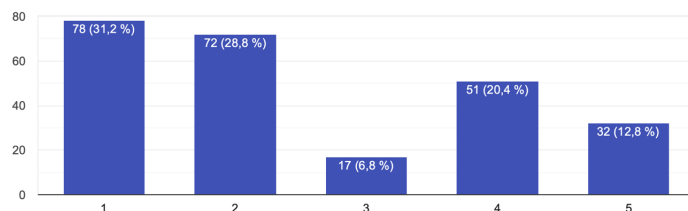
- 82.8% en desacuerdo total o parcial (50.4% + 32.4%).
- 10.2% en acuerdo (4 y 5).
- 2.5% indecisos.

Se consolida una visión crítica de la violencia como práctica masculina, la reducción de quienes estaban indecisos indica mayor claridad conceptual sobre lo que NO es masculinidad. Aun así, persiste un pequeño grupo (10.2%) que continúa validando la violencia un hallazgo clave para definir acciones posteriores.

Gráfico 47.

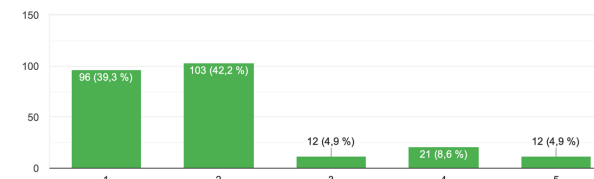
La masculinidad y su relación con la violencia. **Entrada**

22. Un hombre que no responde con violencia a una ofensa es débil.
250 respuestas

**Gráfico 48.**

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

22. Un hombre que no responde con violencia a una ofensa es débil.
244 respuestas



Predomina el desacuerdo con la idea de que evitar la violencia es señal de debilidad:

- 59% (suma de opciones 1 y 2) rechaza la afirmación.
- 33.2% se mantiene entre acuerdo parcial y total.
- 6.8% indeciso.

Esto refleja que, aunque existe un rechazo mayoritario a esta creencia, todavía un tercio reproduce el mandato de la masculinidad violenta, según el cual “el hombre debe responder”.

Después del proceso formativo

El desacuerdo aumenta de forma muy significativa:

- 81.5% (categorías 1 y 2) rechaza la afirmación.
- Los acuerdos (4 y 5) caen de 33.2% → 16.8%.

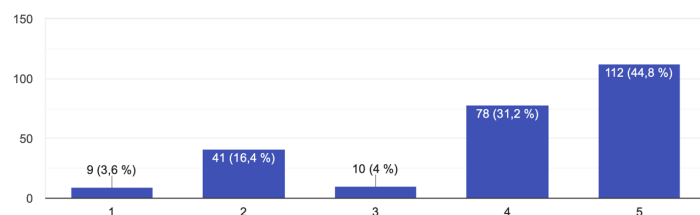
- Los indecisos se reducen casi a la mitad.

Esto evidencia un fortalecimiento de la idea de que evitar la violencia no implica debilidad, sino que es una forma válida y respetable de manejar conflictos.

Gráfico 49.

La masculinidad y su relación con la violencia. **Entrada**

23. Los hombres deben resolver conflictos sin recurrir a la violencia.
250 respuestas



Existe una tendencia clara hacia el acuerdo:

- 76% (suma de opciones 4 y 5) está de acuerdo en que los hombres deben evitar la violencia para resolver conflictos.
- Solo 20% manifiesta desacuerdo (categorías 1 y 2).
- 4% permanece indeciso.

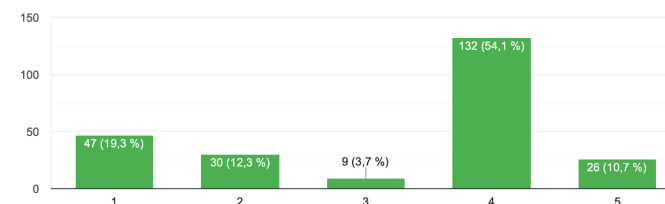
Esto indica que antes del proceso formativo había una base positiva, aunque con presencia todavía de posturas que justifican la violencia como respuesta.

Después del proceso formativo

Gráfico 50.

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

23. Los hombres deben resolver conflictos sin recurrir a la violencia.
244 respuestas



La tendencia progresa hacia un consenso mucho más fuerte:

- 85.8% está de acuerdo con la resolución no violenta de conflictos.
- El desacuerdo cae de 20% → 7.5%.
- Los indecisos se mantienen bajos.

Esto muestra una consolidación de actitudes no violentas, acompañada por una disminución marcada de discursos que legitiman la violencia como herramienta de resolución.

Gráfico 51.

La masculinidad y su relación con la violencia. **Entrada**

24. El consumo de alcohol justifica que un hombre sea violento.
250 respuestas

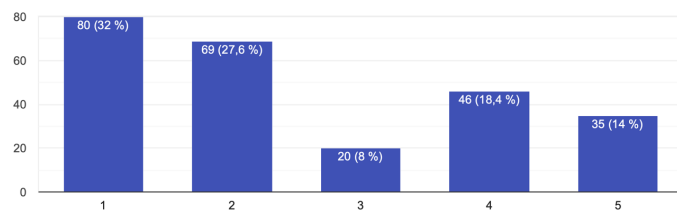
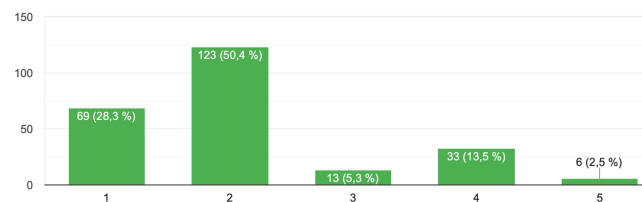


Gráfico 52.

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

24. El consumo de alcohol justifica que un hombre sea violento.
244 respuestas



Análisis:

Antes del proceso formativo

Las respuestas muestran una postura inicialmente dividida, aunque con tendencia hacia el rechazo de la idea:

- 59.6% expresa desacuerdo (categorías 1 y 2).
- 8% se mantiene indeciso.
- 33% expresa algún grado de acuerdo, una proporción importante que evidencia creencias culturales aún vigentes que normalizan o justifican la violencia masculina cuando está mediada por el consumo de alcohol.

Este hallazgo inicial es crítico, porque refleja una narrativa muy común: *“si tomó, se entiende que se ponga violento”*, lo cual desresponsabiliza al agresor.

Después del proceso formativo

El cambio es claro y contundente:

- El desacuerdo aumenta significativamente a 79.5%, eliminando casi todas las justificaciones.
- El grupo que justifica la violencia disminuye de un 33% → 15.9%.
- Los indecisos bajan ligeramente (8% → 5.3%).

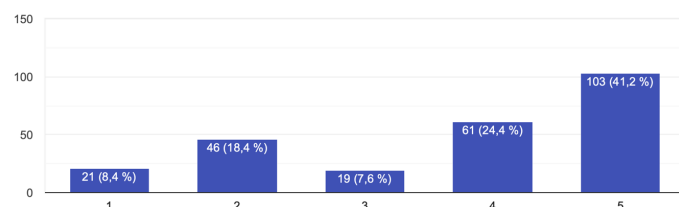
Esto indica una desnaturalización profunda de las excusas culturales que asocian alcohol con una pérdida legítima de control.

Gráfico 53.

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

25. Un verdadero hombre se respeta más cuando controla su agresividad.

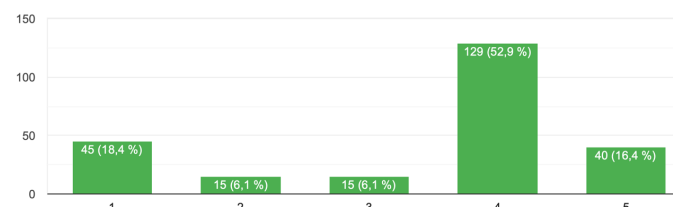
250 respuestas

**Gráfico 54.**

La masculinidad y su relación con la violencia. **Salida**

25. Un verdadero hombre se respeta más cuando controla su agresividad.

244 respuestas



Antes del proceso formativo

Los datos muestran que, incluso antes del proceso formativo, ya existía una tendencia importante hacia la valoración del autocontrol emocional:

- 65.6% (categorías 4 y 5) está de acuerdo o totalmente de acuerdo.
- 27% (categorías 1 y 2) manifiesta desacuerdo, aún asociando “ser hombre” con mostrar agresividad o no controlarla.
- 7.6% permanece indeciso.

Este patrón refleja una masculinidad en transición: Hay apertura a aceptar el autocontrol, pero todavía persisten creencias que vinculan “respeto” con “carácter fuerte” o reacciones agresivas.

Después del proceso formativo

El cambio es muy significativo y reafirma el éxito de la formación:

- El acuerdo total o parcial sube del 65.6% → 82.3%.
- El desacuerdo baja del 27% → 24.6%.
- Los indecisos casi desaparecen (7.6% → 5.7%).

Se observa una consolidación del autocontrol como rasgo positivo y deseable de la masculinidad, lo cual es coherente con la prevención de violencia interpersonal y comunitaria.

Discusión

La presente investigación tuvo como propósito analizar los cambios en las percepciones, creencias y actitudes predominantes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de un proceso formativo en masculinidades positivas. Los hallazgos obtenidos permiten sostener que la masculinidad rural identificada en la línea base no responde a una estructura homogénea ni rígidamente tradicional, sino a una configuración simbólica en tensión, donde conviven mandatos históricos con aperturas emergentes hacia formas alternativas de identidad masculina.

En primer lugar, los resultados iniciales confirmaron la vigencia parcial del mandato de fortaleza emocional como núcleo identitario. La asociación entre hombría y resistencia afectiva, respaldada por una proporción significativa de participantes en la medición de entrada, se alinea con la noción de masculinidad hegemónica desarrollada por Connell, quien sostiene que la hegemonía masculina se sostiene en prácticas que privilegian el control, la autosuficiencia y la negación de la vulnerabilidad (Connell, 1995). En el contexto rural estudiado, la fortaleza no operaba únicamente como valor personal, sino como capital simbólico asociado al trabajo agrícola, la provisión económica y el liderazgo comunitario.

No obstante, el análisis comparativo evidenció un desplazamiento significativo en la percepción de la vulnerabilidad y el autocuidado. La apertura posterior hacia la legitimación de la expresión emocional sugiere que el mandato de dureza no constituye un bloque inquebrantable, sino una estructura susceptible de problematización cuando se generan espacios seguros de reflexión colectiva. Este hallazgo dialoga con planteamientos contemporáneos que reconocen la masculinidad como construcción social dinámica y no como esencia fija (Scott, 1996). La transformación observada no implica la desaparición de la fortaleza como valor, sino su resignificación dentro de un marco menos restrictivo.

En segundo lugar, la dimensión del poder mostró hallazgos relevantes. La línea base reflejó la persistencia parcial de la autoridad masculina como orden naturalizado,

particularmente en el ámbito doméstico y laboral. Este resultado es coherente con la conceptualización del poder simbólico como mecanismo de legitimación cultural que opera más allá de la coerción explícita. En el contexto estudiado, la jerarquía masculina no era necesariamente percibida como opresión, sino como tradición. Sin embargo, tras la implementación del proceso formativo, se observó un incremento significativo en la valoración del liderazgo compartido y la corresponsabilidad. Este desplazamiento sugiere que la problematización del poder desde la experiencia cotidiana puede debilitar su naturalización simbólica sin generar ruptura identitaria.

En relación con la dimensión afectiva, los registros cualitativos revelaron que la expresión emocional estaba inicialmente regulada por el temor a perder reconocimiento entre pares. La masculinidad operaba como sistema de validación colectiva donde la vulnerabilidad podía interpretarse como debilidad. No obstante, la dinámica participativa permitió que emergieran relatos personales que cuestionaron esa asociación. El incremento posterior en la legitimación del autocuidado indica que el reconocimiento grupal puede reconfigurarse cuando el diálogo horizontal modifica las normas implícitas de validación masculina.

Respecto a la violencia, los resultados iniciales mostraron la existencia de legitimaciones residuales que vinculaban hombría con agresividad en determinados contextos. Este hallazgo confirma que la violencia puede operar como dispositivo cultural de afirmación masculina, aun cuando no se exprese de forma abierta. Sin embargo, el análisis comparativo evidenció una disminución significativa en la aceptación de esta asociación. La discusión colectiva sobre las consecuencias comunitarias de la violencia permitió desvincular progresivamente la identidad masculina de prácticas coercitivas. Este proceso refuerza la idea de que la violencia no constituye un componente esencial de la masculinidad, sino un patrón cultural susceptible de desarticulación.

Un elemento central de la discusión radica en la pertinencia metodológica del enfoque adoptado. La combinación de Investigación-Acción Participativa y educación popular no solo facilitó la producción de información, sino que actuó como dispositivo transformador. La

reflexión situada, el diálogo horizontal y el análisis experiencial permitieron que los participantes internalizaran los contenidos no como imposición externa, sino como resultado de un proceso colectivo de problematización. Esta coherencia entre metodología y objeto de estudio fortalece la validez interna de la investigación.

Los hallazgos permiten afirmar que la masculinidad rural del corredor seco se encuentra en proceso de transición. No se evidenció una ruptura abrupta con los referentes culturales tradicionales, sino una reconfiguración gradual que integra elementos de fortaleza, liderazgo y pertenencia comunitaria con nuevas comprensiones sobre corresponsabilidad, afectividad y resolución no violenta de conflictos. Este proceso de resignificación confirma que las masculinidades rurales no deben ser entendidas como estructuras inmutables, sino como sistemas de significados abiertos a transformación cuando se interviene desde marcos participativos y contextualizados.

Finalmente, la investigación aporta evidencia empírica en un ámbito poco explorado: las masculinidades en contextos rurales del corredor seco nicaragüense. La mayoría de los estudios sobre masculinidades se han desarrollado en entornos urbanos; por tanto, estos resultados amplían el campo de análisis y demuestran que los procesos de transformación identitaria también son posibles en territorios históricamente asociados a estructuras tradicionales más rígidas.

Por tanto, la discusión confirma que los cambios observados no son meramente estadísticos, sino simbólicamente significativos. La intervención formativa operó como catalizador de fisuras ya presentes en la estructura identitaria inicial, favoreciendo una transición hacia masculinidades más reflexivas, corresponsables y emocionalmente integradas, sin desarraigar la identidad rural que las sustenta.

Conclusiones

La presente investigación permitió analizar los cambios en las percepciones, creencias y actitudes sobre la masculinidad en hombres rurales del corredor seco nicaragüense antes y después de la implementación de un proceso formativo en masculinidades positivas. A partir del análisis comparativo y la triangulación con el marco teórico, se derivan las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la línea base confirmó que la masculinidad rural del corredor seco se encontraba estructurada en torno a mandatos tradicionales vinculados a la fortaleza emocional, la autoridad masculina, la función protectora y la legitimación parcial de prácticas de control. Sin embargo, estos mandatos no operaban como bloques rígidos e inamovibles, sino como configuraciones simbólicas en tensión, donde ya emergían fisuras discursivas y disposiciones latentes hacia la transformación.

En segundo lugar, el proceso formativo evidenció que la masculinidad no constituye una identidad fija ni esencial, sino una construcción social susceptible de resignificación cuando se generan condiciones metodológicas participativas y culturalmente situadas. El incremento significativo en la valoración del liderazgo corresponsable, la legitimación de la expresión emocional y el rechazo explícito de la violencia como validación masculina confirma la posibilidad de transformación simbólica en contextos rurales tradicionalmente considerados resistentes al cambio.

En tercer lugar, la articulación entre Investigación-Acción Participativa y educación popular resultó determinante para el impacto observado. La transformación no se produjo por imposición normativa, sino por problematización crítica desde la experiencia cotidiana. El diálogo horizontal y la reflexión situada permitieron modificar no solo percepciones individuales, sino marcos colectivos de reconocimiento masculino.

En cuarto lugar, la investigación aporta evidencia empírica en un territorio poco explorado en los estudios de masculinidades: el contexto rural del corredor seco nicaragüense. Los hallazgos demuestran que las masculinidades campesinas no deben ser interpretadas únicamente desde

la tradición o la rigidez cultural, sino como procesos dinámicos atravesados por cambios generacionales, económicos y comunitarios.

Finalmente, puede concluirse que los cambios observados no constituyen meras variaciones actitudinales, sino desplazamientos simbólicos significativos que apuntan hacia una transición identitaria. La masculinidad rural no desaparece ni se desarraiga, sino que se reconfigura integrando elementos de fortaleza, liderazgo y pertenencia comunitaria con nuevas comprensiones sobre corresponsabilidad, afectividad y convivencia pacífica.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos, se proponen las siguientes recomendaciones:

- En el *ámbito académico*, se recomienda *ampliar las investigaciones sobre masculinidades en contextos rurales*, particularmente en regiones del corredor seco y territorios históricamente menos estudiados. Es necesario fortalecer líneas de investigación que integren análisis comparativos y metodologías participativas para comprender procesos de transición identitaria en comunidades campesinas.
- En el *ámbito metodológico*, se sugiere *replicar y adaptar la ruta formativa desarrollada en esta investigación en otros territorios rurales*, ajustándola a las particularidades socioculturales de cada comunidad. La evidencia indica que la combinación de Investigación-Acción Participativa y educación popular constituye un enfoque pertinente para abordar procesos de resignificación de género sin generar resistencia defensiva.
- En el *ámbito comunitario*, se recomienda *promover espacios permanentes de diálogo intergeneracional sobre masculinidades, liderazgo y corresponsabilidad*. La transformación observada en los participantes evidencia que el cambio no depende exclusivamente de intervenciones externas, sino de la consolidación de redes comunitarias que sostengan procesos reflexivos a largo plazo.

De manera global, se recomienda continuar evaluando longitudinalmente los procesos formativos para determinar la sostenibilidad de los cambios observados en el tiempo. El carácter transicional identificado en esta investigación invita a acompañar los procesos de resignificación para evitar retrocesos y consolidar prácticas transformativas en el ámbito comunitario.

Referencias

- Allport, G. W. (1935). Attitudes. En C. Murchison (Ed.), *Handbook of social psychology* (pp. 798–844). Clark University Press.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación* (3.ª ed.). Pearson Educación.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Eagly, A. H., & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Fals Borda, O. (1987). *Investigación-acción participativa en Colombia*. Tercer Mundo Editores.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford University Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Laqueur, T. (1990). *Making sex: Body and gender from the Greeks to Freud*. Harvard University Press.
- Lamas, M. (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa.
- Núñez Noriega, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: Identidad, sexualidad y sida*. Miguel Ángel Porrúa.
- Promundo & UNFPA. (2010). *Escala GEM: Manual para la aplicación de la Escala de Equidad de Género para Hombres*. Promundo.
- Promundo & partners. (2018). *Masculinities and gender norms in Latin America and the Caribbean*. Promundo.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: Poder, hegemonía y violencia. *Revista de Estudios de Género*, 18(2), 45–63.
- Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes.

Anexos

Anexo 1.

Escala sobre las percepciones sobre lo significa ser hombre.

Ecala GEM- adaptada a los criterios de análisis de los temas de formación

Instrucciones: A continuación, encontrará una serie de afirmaciones relacionadas con las percepciones y actitudes sobre la forma de percibirnos comom hombres. Lea cada enunciado y marque la opción que mejor refleje su pensar. No hay respuesta correcta ni incorrecta, solo opine a como usted cree que deban de ser las cosas.

Opciones de respuesta (escala Likert de 5 puntos):

1 = Totalmente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo

4 = De acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

Eje 1: Construcción social de nosotros como hombres

1. Los hombres debemos ser siempre fuertes y no mostrar debilidad.
2. Un hombre que expresa sus emociones pierde respeto.
3. Ser hombre significa tener autoridad sobre las demás personas.
4. Los hombres pueden tener diferentes maneras de ser y todas son válidas.
5. La masculinidad se construye socialmente y no está determinada solo por la biología.

Eje 2: Masculinidad y su relación con el poder

6. Los hombres deben tener la última palabra en las decisiones familiares.
7. En el trabajo, los hombres deben ocupar los cargos de mayor autoridad.
8. El poder de un hombre se demuestra en la capacidad de controlar a otros.
9. El poder debe ser compartido de manera equitativa entre hombres y mujeres.

10. El liderazgo masculino no es más valioso que el femenino.

Eje 3: Masculinidad y la protección comunitaria

11. Los hombres deben proteger a su comunidad frente a cualquier amenaza.

12. Un hombre demuestra su valor participando en actividades comunitarias.

13. El cuidado del medio ambiente y de los bienes comunes es una responsabilidad de las mujeres.

14. Las mujeres también son capaces de ser líderes en la comunidad.

15. La masculinidad puede expresarse a través del servicio solidario y no solo mediante la fuerza.

Eje 4: Masculinidad y su relación con la afectividad y el autocuidado

16. Cuidar mi salud física y mental es parte de ser hombre.

17. Los hombres deben buscar ayuda psicológica cuando lo necesiten.

18. Mostrar afecto y ternura hacia mis seres queridos me hace un hombre más completo.

19. El autocuidado es un signo de debilidad en los hombres.

20. Los hombres pueden construir relaciones sanas a través del diálogo y la empatía.

Eje 5: Masculinidad y su relación con la violencia

21. La violencia es una forma natural de demostrar hombría.

22. Un hombre que no responde con violencia a una ofensa es débil.

23. Los hombres deben resolver conflictos sin recurrir a la violencia.

24. El consumo de alcohol justifica que un hombre sea violento.

25. Un verdadero hombre se respeta más cuando controla su agresividad.

Anexo 2.*Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación***DECLARACIÓN DE AUTORIA Y CESIÓN DE DERECHOS DE PUBLICACIÓN**

Yo, Eduardo Francisco Navarrete López, con cédula de identidad 042-130486-0001T profesor investigador del área de conomiento AC3 “Ciencias Sociales Periodismo e Información” orientado a la carrera de psicología expreso que el contenido del presente documento es un reflejo del trabajo personal, y toda la información que se presenta está libre de derechos de autor, por lo que, ante cualquier notificación de plagio, copia o falta a la fuente original, me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de toda responsabilidad a la Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo (UNICA).

Así mismo, autorizo a UNICA por este medio, publicar esta investigación que tiene como título: aprobada de nuestro trabajo de investigación, bajo el título *“El campo y la masculinidad: transformaciones en las percepciones, creencias y prácticas de hombres rurales en el marco de un proceso comunitario de formación en masculinidades positivas”* en el campus virtual y en otros espacios de divulgación, bajo la licencia Atribución-No Comercial-Sin derivados, irrevocable y universal para autorizar los depósitos y difundir los contenidos de forma libre e inmediata.

Todo esto lo hago desde mi libertad y deseo de contribuir a aumentar la producción científica. Para constancia de lo expuesto anteriormente, se firma la presente declaración en la ciudad de Managua, Nicaragua a los catoce días del mes de febrero de 2026.

Atentamente,

Eduardo Francisco Navarrete López

enavarrete2@unica.edu.ni

investigacion6@unica.edu.ni

Firma: _____

